LA GRAN COMEDIA.

LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Gomez Arias, galàn.	*Cañeri, Moro negro.*	*Damas de la Reyna.*
Don Felix, galàn.	*Dos Moros.*	*Celia, criada.*
Don Juan Iñiguez, galàn.	*Fabio, criado.*	*Juana, criada.*
Don Diego, viejo.	*Dorotea, Dama.*	*Vn Escudero.*
Don Luis, viejo.	*Beatriz, Dama.*	*Musicos.*
Ginès, criado.	*La Reyna D. Isabèl.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Felix con vanda, como herido, y Fabio, criado.

Fab. A Donde vàs?
Fel. De mi estrella
siguiendo el hado inclemente,
y disponerme patriz bella.
Fab. Sola vna dificultad
en el aceptarle hallo,
que eres tu, porque tu sola
ocasionas mis cuydados.
Fel. Algunos, Beatriz, me cuestas,
que hasta aora no me he dado
por entendido, ni es justo
dezirlos sin castigarlos.
Yo me hè de ausentar, Beatriz,
y en mi ausencia, esta claro
que no quedas bien sin mi,
sin marido, y sin estado.
Y assi, dartele he dispuesto,
y antes creo que aora viene
de fuera á su casa. *Fab.* Amor,
si el que es infelize, tiene
algun derecho al favor;
yo, pues infelize he sido,
de justicia te le pido:
Aumenta tanto mis daños,
que de muchos desengaños
componer pueda vn olvido.

Sale Doña Beatriz, y Celia con mantos, y el escudero delante.

y no dosme hallado aqui,
que pude ofenderle; quando
mas fina en su ausencia estoy,
ocasiono á su contrario;
quando mas confusa vivo
por instantes esperando,
que de mentidas sospechas
le lleguen los desengaños;
mi padre (ay de mi infelize!)
darme a mi disgusto estado
dispone: què he de hazer? pero

què

què me aflijo ? què me efpanto?
el tiempo no ha de dezirlo?
pues dexemos à fu cargo
mis defdichas, mis rezelos,
mis penas , mis fobrefaltos,
que èl folo dezir fabrà
lo que hé de hazer ; y hafta tanto
que llegue el vltimo, esfuerço,
Cielos , dadme vueftro amparo,
temor, dame tus cautelas,
honor , dame tus recatos,
amor , dame tus induftrias,
pefar , dame tus cuidados;
y para tenerlo todo,
ojos , dadme vueftro llanto.

Vanfe , y falen Gomez Arias de Soldado , y Ginès fu criado.

Gom. Avras en toda tu vida
hecho vna cofa bien hecha?
Gin. Sifeñor. *Gom.* Quales? *Gin.* Tener
para fufrirte paciencia.
Gom. Pues què ay que fu frir en mi?
Gin. Preguntas effo de veras?
Gom. Por que no? *Gin.* Porque no ay
feñoril impertinencia,
de quantas tienen los amos
que tu folo no las tengas.
Gom. Yo impertinẽcia? *Gin.* Infinitas.
Gom. Dexèmos la antigua tema,
de que fiempre que te llamo,
tarde , mal , ò nunca vengas,
y vamos à quales fon,
que yà defeo faberlas,
por fi pudiere enmendarlas:
dime vna. *Gin.* Dalme licencia,
dirèlas todas ? *Gom.* Si. *Gin.* Pues
vamos haziendo la cuenta:
primeramente eres pobre.
Gom. Ser pobre, es impertinencia?
Gin. Pues què cofa ay mas impertinẽ-
te , que la pobreza?
Gom. Faltate algo en mi fervicio?
Gin. No feñor , mas confidera
quanto aflige el penfar do,
de donde mañana venga:
fobre pobre , eres foldado.
Gom. Y es mala profesion effa?
Gin. Yo no te digo que es mala,
mas digome que no es buena,
en quanto à mi , que foy hom
que aborreci vna belleza,
que me adorava de valde,
por llamarfe Viana Guerra:
tahur eres fobre Soldado.
Gom. No quieres que me entret
Gin. Si quiero ; pero no quiero,
que tan à mi cofta fea,
que no me dès quando ganes,
y que me dès quando pierdas.
Tu varato para mi
es caro , pues cofa es cierta
el andar de buelta yo,
en no andando tu de buelta:
Sobre tahur , eres hombre,
que de alentado te precias;
tanto , que eftando acoftado,
a media noche aunque llueva,
te bolveras à veftir,
por reñir vna pendencia,
ù digalo el Cavallero,
que herido en Granada dexas.
Gom. A nadie he de fufrir nada.
Gin. Que no has de fufrirlo , pie
todo , mas todo tampoco
lo hasde reñir. *Gom.* No es mate
effa para ti. *Gin.* Pues vamos
àzia otra que lo fea:
fobre fer valiente , eres:
effo folo no quifiera
dezir. *Gom.* Por què?
Gin. Porque aun tengo
yo de dezirlo verguença.
Gom. Como? *Gin.* Como es la m
infamia mayor baxeza,
y mayor ruindad , que pudo
caer en hombre de tus pren

Gom. Yo tengo tan gran defecto?
Gin. Tu. *Gom.* Di qual es?
Gin. Si me aprietas,
mira que lo dirè. *Gom.* Dilo.
Gin. Hõbre eres. *Gom.* No te detẽgas.
Gin. Tan ruin. *Gom.* Què?
Gin. Que te enamoras,
que es la vltima vileza,
que hazen los hombres honrados.
Gom. Què loco! *Gin.* Locura es esta?
Gom. Què mayor, si contradize
la misma naturaleza?
Què fiera, la mas inculta;
què ave, la mas ligera;
què planta, la mas silvestre,
no ama? Pues què mucho tenga
yo afectos, que no perdonan
la planta, el ave, y la fiera?
Gin. Que quiera vn hombre, señor,
à vna muger, no te niega
mi labio, que es natural
filosofia secreta,
que hasta los brutos la saben,
sin que los brutos la aprendan:
Que quiera al cabo del año
à dos, como las dos sean,
por vanidad vna hermosa,
y por capricho otra fea,
vaya: mas que quiera quantas
mugeres mira, y que apenas
llegue à vn Lugar, quando yà
amor en el Lugar tenga,
es mucha filosofia.
Gom. Aunque tu tan necio seas,
quiero probarte, Ginès,
que es voluntad mas perfecta
la voluntad que se muda,
que no la que persevera.
Gin. Tu bien lo podràs probar,
pero mira no lo sepan
los familiares de amor,
que es forçoso que te prendan,
por sospechoso en su fee:
mas qual es la razon? *Gom.* Esta:
para ser perfecto amor,
perfecto ha de ser por fuerça
el objeto que se ame.
Gin. La mayor cócedo. *Gom.* Espera;
no ay tan perfecta muger,
que algun defecto no tenga,
Gin. Concedo la menor. *Gom.* Luego
preciso es que me concedas,
que no ay tan perfecto objeto,
que todo vn amor merezca:
Luego querer yo el aliño
de vna, de otra la belleza,
de otra el ingenio, y de otra
la calidad, y las prendas,
es tener perfecto amor,
pues quiero en cada vna dellas
la perfeccion que ay en todas.
Gin. Concedo la consequencia,
mas contra esse tu argumento,
possible es que no te acuerdas
los disgustos, y pesares
que Doña Beatriz nos cuesta,
por quien de Granada estamos
ausentes, viviendo en esta
tu patria, falso testigo
de la salud, y belleza
de las damas, pues Guadix
es quien las dà a todas ellas
el color que pocas vezes
debieron a su verguença,
para què oy desembaraço
de amar à otra dama tengas?
Gom. Confiesso que a Beatriz quise;
y aunque la adorè, pudieras
confessar tambien, mas tanto
pudo la passada ofensa
de los zelos que me diò
con Don Felix, que no queda
esperança à mis deseos
con que yo à adorarla buelva.
Tuve el disgusto que sabes,
herido quedò, hize ausencia,

vineme à Guadix, por ser
mi patria, ò por estar cerca
para la ocasion que oy
por puntos, Ginès, se espera
en Sierra Nevada: aqui,
por divertir mis tristezas,
puse los ojos acaso
en la hermosa Dorotea,
humano hechizo de amor,
que vfana, y altiva ostenta
muchos siglos de hermosura,
como dize aquella letra,
en pocos años de edad:
quanto ignora, quanto yerra
el que, Chimico de amor,
vive de hazer experiencias!
Bien creì, què no passàra
el mio en su edad primera
de vn cortesano despique:
mas ay! que breve centella
ocasiona mucho incendio,
poco ayre mucha tormenta,
poca nube mucho rayo,
poco motin mucha guerra.
Digalo, yo, pues vi en breves
cenizas la llama embuelta,
la tormenta disfraçada
en suavissimas violencias,
en pardas nubes el rayo,
el motin en vozes tiernas;
siendo en el principio sombra,
blandura, alhago, y pavesa,
amor que despues fue incendio,
assombro, rayo, y tormenta.
Gin. Por mas que tus sentimientos
criticamente encarezcas,
ningun cuidado me dan.
Gom. Por què, quando a verme llegas
morir? *Gin.* Porque sè que estas
muy favorecido della,
pues la hablas todas las noches
por los hierros de vna rexa;
y favorecido, tu
la olvidaràs. *Go.* No harè. *Gin.*
que medio mates a otro,
y nos vamos a otra tierra,
y veràs, en viendo otra,
como desta no te acuerdas.
Gom. Podrà ser: y aora, Ginès
vamos tomando la buelta,
passèmos su calle, a vèr
si acaso pudiesse verla.
Gin. Su padre aora en las Casas
del Ayuntamiento queda.
Gom. Segun esso no vendra
tan presto: y assi, aunque ofenda
su recato, entrarè à hablarla,
que no dà mi amor espera
de aqui la noche, teniendo
ocasion aora. *Gin.* Què intentas?
mas yà te han sentido, y sale
à recibirte ella mesma.
Sale Dor. Possible es, señor D. Gomez
que mi opinion no os merezca
mas atenciones? de dia
os entrais de essa manera
en mi casa? no mirais
quanto en esta accion se arriesga
mi credito? tanto avia
de aqui a que la noche venga,
para hablarme? *Go.* No os espante
bellissima Dorotea,
pues vos misma de vos misma
sois pregunta, y sois respuesta:
Que si ha sido avèr venido
à veros toda mi culpa,
tambien toda mi disculpa
venir à veros ha sido:
y supuesto que ha nacido
de vna causa el ofenderos,
y el obligaros, severos
no estèn vuestros soles claros,
que no merece enojaros
quien os enoja por veros.
De aqui a la noche encendidos
en mil civiles enojos,

se huvieran invertido mis ojos
de [illegible] de mis oidos:
quien viendoos preteridos
en otros, su tristeza
presumió que esta fineza
veros, logrando esta accion,
de noche la discrecion,
y de dia la belleza.
Y pues estar no se ignora
en vna parte ofendida,
quanto en otra agradecida,
no es bien confundir aora
castigo, y perdon, señora,
que ingratitud vendrà ser,
quando pesar, y placer
à elegir dan, elegir
lo que teneis que sentir,
y no lo que agradecer.
Dor. Mucho que aya andado siento
tan necia mi voluntad,
que lo que fue novedad,
pareciesse sentimiento:
estrañar mi pensamiento
el veros aqui, no ha sido
sentir que aqui ayais venido,
sino equivocar turbado
los colores de admirado,
con las señas de ofendido:
Si bien, lo que entonces fue
novedad, ofensa es yà,
pues la disculpa què dà
vuestro amor, quando me vè,
disculpa es contra la fee
de oirme; y assi, he presumido,
que ofensa segunda ha sido
en esta amorosa calma,
quitar el merito al alma,
para darsele a vn sentido.
Sale Jua Señora, mi señor. *Dor.* Di.
Jua. Viene con vn Cavallero,
a parecer forastero. *Go.* Que he de (hazer?
Dor. Fuerça es que alli
os retireis. *Gom.* Siempre vi
sucediò de esta manera
este passo. *Jua.* La escalera
fue yà. *Dor.* Entrando èl,
podreis saliros. *Gom.* Cruel
es mi suerte! *Escondense los dos.*
Jua. Considera,
que el hombre aora ha dexado
puesto à la puerta. *Dor.* Quien sea
no conozco. *Sale Don Luis.*
Luis. Dorotea?
Dor. Señor, què es esto? turbado
parece (ay Dios!) que has llegado
à hablarme: què traes? *Luis* No se
como he de dezirte, que
grande cuidado me da
vn hombre que en casa està.
Dor. Hombre en casa? *Luis.* Si, y porq̃
salir de cuydado espero,
retirate. *Dor.* Ansia cruel!
Luis. A tu quarto, que con el
hablar aqui a solas quiero.
Dor. Señor, si: confusa muero!
Luis. No te turbes yà, que no
serà disgusto, aunque yo
ignore lo que aqui quiera.
Dor. Quien viò confusion mas fiera?
Al paño Gomez Arias, y Ginès.
Gom. Quien mayor empeño viò?
Gin. Dexarse vn hombre à guardar
la puerta, dezir que quiere
hablar con quien estuviere
aqui, da que sospechar.
Gom. Nada me ha de embarazar
para salir bien de aqui.
Gin. Tampoco, señor, a mi
para salir mal. *Luis.* No harè
mas que saber dèl qual fue
su intencion; vete de aqui.
Dor. Tẽblando voy. *Luis.* Tu tambiẽ
entrate alla dentro, Juana.
Juan. A fuera de mejor gana *à p.*
me saliera. *Dor.* Cielo, tèn
piedad. *Gin.* Tomo bien à bien

mil

mil palos. *Entrase Dorotea, y Juana.*
Sale Don Feliz en trage de camino.
Luis. Yà entrar podràs.
Fel. Si harè, pues licencia dàs.
Gin. Al otro llàma, por Dios.
Gom. Dos no somos para dos?
Gin. No señor, tu eres no mas.
Lui. Viendo, Felix, el recato
con que à aquesta Ciudad vienes,
à vna posada me llamas,
y dizes que hablarme quieres
en la mia, entrè primero
à que testigo no huviesse
alguno que te escuchasse:
ya estàs solo, què pretendes?
Fel. No te admires, que con tanto
secreto aqui hablarte intente,
pues presto, señor, sabràs,
quanto me importa el tenerle,
à cuyo efecto, no quise
hablarte donde avia gente.
Gom. No es D. Felix? *Gin.* Si es, ò no
ay en el Mundo Don Felix.
Gom. O quanto con cada acaso,
Cielos, mis desdichas crecen!
Al paño Dorotea, y Juana.
Dor. Aunque aventure la vida,
he de vèr lo que sucede;
pues vèr el daño, no es tanta
desdicha, como temerle.
Lui. No andeis, Don Felix, por tantos
rodeos, mas claramente
cõmigo hablad. *Fel.* Pues escucha.
Dor. Juana, oye. *Gom.* Ginès, atiende.
Fel. Bien os acordais, señor
Don Luis, cuya vida aumenten
los Cielos, de la amistad
que vos, y mi padre siempre
tuvisteis, desde que Flandes
os viò en la edad mas ardiente
ser el Vrialo, y Neso
de sus militares huelles.
Yà sabeis que esta amistad
es fuerça que yo la herede,
mejorado en ella, como
sus mas principales bienes;
pues antes que la ocasion
diga, que a sus interesses
acreedor me trae, es bien
salvar vn inconveniente,
porque poniendome yo
en mis desdichas crueles
primero las objeciones
accion à ninguno quede
de murmurarlas; y assi,
no es estrañeis de que llegue
à valerme en essa edad,
de vos para vn accidente
de amor; porque quando en p[...]
la reputacion padece,
no es yerro en todo fiarla
de igual valor, si se advierte;
que la ilustre noble sangre
elada en las venas hierve,
bien como suele el Volcan,
y bien como el Etna suele
exhalar llamas, aunque
cubiertos estèn de nieve:
Aquesto, pues, disculpado,
digo, que vengo à valerme
de vos, aunque vengo. *Lui.* A q[...]
Fel. A dàr à vn hombre la muerte.
Gom. Vive Dios, que he de salir,
porque me halle presto. *Gin.* Te[...]
señor, què hazes? *Gom.* Què se[...]
Gin. Bien se vee: à ocultarte buelve.
Dor. Albricias, Alma, no fue
lo que temi. *Jua.* No te ausentes
escucha todo el sucesso,
ya que aqui estàs. *Lui.* Digna[...]
suspenso quedè al oiros;
y aunque quiera resolverme
à responderos, no sè
què respuesta conveniente
serà, hasta saber què causa
à tan grande empeño os mueve.

Contadme todo el sucesso,
que si trance de honor fuere,
todavia ciño espada.
Gi. Por Dios que el viejo es valiente.
Fel. Avrà dos años, y mas,
que sirvo con poca suerte
vna dama, con intento
de casarme, si tuviesse
tanta dicha; pero quando
buscada la dicha viene?
Neutral mi amor la assistia,
ni ofendido à sus desdenes,
ni admitido à sus favores,
cuya calma indiferente,
ni me atormentava triste,
ni me consolava alegre.
Sucediò en este intermedio,
que retirada la gente
de Sierra-Nevada, à causa
de los tiempos inclementes,
viniesse à Granada alguna,
para que entre ella viniesse
vn Gomez Arias, que aunque
dizen todos que es valiente,
no para mi, pues previno
contra vna vida dos muertes.
Gin. Yà vàs entrando en la troba.
Dor. Gomez Arias dixo, advierte.
Fel. Pues diò en festejarla el dicho,
y como las mas mugeres,
bozales Indias de amor,
plumas, y colores creen
mas, que el oro de la dicha,
que en su misma patria tienen,
haziendo del desperdicio
le diò à trueco de vna debil
lisonja del ayre, donde
tanto en el cambio se pierde,
que dexa lo que mas vale
por lo que mejor parece.
Gom. Ya es dicha que Dorotea
sin oir aquesto se fuesse.
Gin. Ala saber, dize enfadoro.
Dor. No fue en vano el detenerme.
Fel. Y como vn zeloso, en fin,
alivio en su mal no siente
mas eficaz, que el quexarse,
pude, señor, atreverme,
sobornando à vna criada,
à entrar hasta su retrete
vna noche, donde apenas
me sintiò, quando impaciente
diò tantas vozes, que fue
preciso que me saliesse
de alli, a tiempo que su amante
llegava, reconocerme
quiso, la espada saquè,
en cuya ocasion, ò fuesse
teñirme yà la ventura
ganada, ò querer hazerme
mi vida aquella lisonja
de irse acercando à mi muerte,
de vna estocada caì
en el suelo, y èl ausente,
no pareciò mas: yo, pues,
à pesar de herida, y fiebre,
convaleci en pocos dias,
tan obstinado, y rebelde
en mi amor, que bolvi à hablarla;
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo, que por mi
su honor, y su esposo pierde.
Dor. Su esposo, Cielos?
Gom. Què buen
desengaño, si no fuesse (ra,
tan tarde! *Fel.* Esto aun no importà-
si entre esto no me dixesse,
que de cobarde fingi
aquella noche mi muerte,
por miedo de su galàn.
Ha Cielos, y quantas vezes
de las mugeres destruyen
los faciles pareceres,
la mas assentada fama,
hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes

no sabe quanto contiene
en si vna facil palabra,
à no dezirla no atienden.
Aqueste necio desayre.
que oìdo de lo que se quiere,
aun trae otra circunstancias;
es, señor, el que me mueve
à la determinacion
de buscarle, porque llegue
à noticia de su dama,
que supe darle la muerte:
A este efecto à esta Ciudad
he venido; y porque tienen
mis sentimientos noticia
de que en ella esta, no quiere
mi valor que me ayudeis
à buscarle, solamente
que vos me tengais oculto,
es lo que de vos pretende;
que de noche yo saldrè,
donde espiado estuviere
de dos criados que traygo
no conocidos; de suerte,
que como èl de mi no sepa,
no ay en que la accion se arriesgue
ni vos aventurais nada,
no llegando nadie à verme
con vos, ni aun en vuestra casa;
que yà sè el inconveniente
que ay, para que vn hombre mozo
en ella, señor, se hospede.
Y assi, disponedlo vos,
pues la obligacion mas fuerte
de vn hombre, en qualquiera edad,
es amparar à quien viene
ofendido, yo lo estoy
de zelos, y honor dos vezes;
noble sois, considerad
como vuestra amistad puede,
dexando de aconsejarme,
dexar de favorecerme.
Gom. De albricias del desengaño,
no salgo yo à responderle.
Dor. O quien oìdo no huviera
sus zelos tan claramente!
Lui. Señor Don Felix, aunque
tanto prevenido huviesseis
el error de tratar estas
cosas conmigo, no tienen
merecida la disculpa:
quando aquesse lance fuesse
precisamente de honor,
hallarais precisamente
amparo en mi; pero siendo
vn acaso contingente
de amor, me dareis licencia
para que aqui os aconseje,
que desistais de esse intento,
en que no es bien que os despeñe
tanto la necia ignorancia
de vna muger. *Fel.* Si os merece
mi confiança favor,
este me dad solamente,
que yo no os pido consejo.
Lui. Què importa, si es conveniente
el darle yo, y de mis canas
el mejor favor es este?
Fel. Yo no estoy capàz de oirle.
Lui. Mirad. *Fel.* Es en vano hazer
discursos, que quanto vos
aqui dezirme pudiereis,
sè yo. *Lui.* No ay remedio? *Fel.* No.
Lui. Pues siendo yà de essa suerte,
yo tampoco quiero darle:
idos, pues, que yà anochece,
solo no os vean conmigo;
y dezid à aquessa gente
que traeis, donde ha de hallaros
que es aqui, y bolved en breve,
que voto à Dios, que aunque yà
vos matarle no quisiesseis,
le mate yo, que vna cosa
es aconsejar prudente,
y otra acompañar restado:
què esperais? *Gin.* Ha viejo ...
Fel. Solo echarme à vuestras plantas

Lui. Escusado tiempo es esse.
Fel. Sois Cavallero, en efecto. *Vas.*
Lui. Por otra parte conviene
ir, yo a buscar algun medio
mas cuerdo, y mas conveniente,
con que pueda embaraçar
vna desdicha tan fuerte. *Vas.*
Dor. No sè, señor Gomez Arias,
si en esta ocasion os den,
ò pesame, ò parabien
mis vozes, de tan contrarias
razones, como oy en vos
militan, porque no sè
su dicha, ù desdicha fue
este aviso; y assi, en dos
mitades oy dividida
mi voluntad, os darà
pesame de quanto està
puesta al riesgo vuestra vida,
y parabien de vèr quanto
estan de vuestros desvelos
desengañados los zelos:
y assi, con la voz, y el llanto,
en quanto à la dama, digo
que el alivio de la pena
sea muy en horabuena.
Y en quanto à vuestro enemigo,
que os guardeis de sus enojos,
dandoos juntos mis agravios,
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.
Gom. Mal, Cielo mio, y mi bien,
con semblante tan esquivo
de quien adoro recibo
pesame, ni parabien:
el pesame, porque no
mi vida esta perseguida,
que aviendoos dado mi vida,
mal podrè perderla yo:
Ni el parabien, que yà oy
llega tarde el desengaño
de aquel olvidado engaño
con que ref[illegible]gecido estoy,
que ardiendo oy en vuestra llama,
pena, ni gusto recibo,
ni del riesgo en mi enemigo,
ni del credito en mi dama.
Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
el Cielo aquesta ocasion
de rescatar mi passion
de aquel penoso cuidado,
hazedme merced por Dios
de iros yà.
Gom. De irme yà? *Dor.* Si.
Gin. Dize bien, vamos de aqui.
Gom. Quedando enojada vos,
mal en ausentarme hiziera.
Dor. Què veis en mi, que os persuada
a que yo quedo enojada?
Gom. El hablar de essa manera.
Dor. Quexosa pudiera ser
confessaros la razon.
Gom. Quexas que sin causa son,
mal podrè satisfacer.
Dor. Dezis bien, yo anduve errada
en pensar que la tenia,
quando engañada vivia
de vn ingrato, que en Granada
dexa otra fee, y otro amor,
en cuyo alcance viniesse
à darle la muerte esse
zelosissimo señor.
Gom. Antes que os viera, què culpa
fue adorar otra belleza?
Dor Y con toda essa fineza,
se da tan baxa disculpa?
finissima grosseria:
Juana, mira si salir
puede, y. *Vase Juana.*
Gom. Ya no me he de ir,
aunque aventure este dia
vuestro amor, sin que primero
digan las ansias que lloro,
que sois el dueño que adoro.
Dor. Adorador Cavallero,
mirad el riesgo en que os [illegible].

Gin. Dize muchas vezes bien.
Gom. Pues no nace esse desdèn
de las causas que me dais,
pensarè que otras han sido
fin de vuestra voluntad.
Dor. Idos aora, y pensad
lo que fueredes servido.
Gom. Si con aquesto os obligo,
el gusto de irme os darè:
Hà plegue al Cielo, que estè
en la calle mi enemigo.
Gin. Hà, plegue al Cielo que no.
Sale Juana. Señor, el passo detèn,
que aora salir no es bien.
Gin. Ay embargo. *Jua.* Estando yo
toda la calle mirando,
me assomè, por poder vella
à la rexa, y llegò à ella
Don Juan de Haro, preguntando
por tu padre, que aora en casa
no estava, le respondì,
y èl me dixo: pues aquì
le esperarè, si esso passa,
porque vn negocio con èl
tengo, à la puerta se puso,
y à esperarle se dispuso:
y aun yà el lance es mas cruel,
que èl, y mi señor (no puedo
hablar) estàn yà en la sala.
Gom. Què pena à mi pena iguala?
Gin. Què miedo iguala à mi miedo?
Dor. Retiraos adonde estavais.
Gom. Vèn, Ginès. *Gin.* Esta, señor,
es la carrera de amor. *Escondese*
Dorot. al paño, y sale D. Luis, y D. Juan.
Lui. A que efecto me esperavais,
D. Juan? *Jua.* A efecto de hablaros
en vn negocio, y quisiera,
señor. *Lui.* Què?
Jua. Què à solas fuera.
Lui. Pues aquì puedo escucharos.
Jua. Oidme. *Lui.* Otro secreto, Cielos,
en mi casa? despues que
à Gomez Arias no hallè,
vengo à hallar muchos rezelos.
Jua. Yà sabeis que vn mayorazgo
ilustre, y rico posseo
en Guadix, herencia antigua
de mis difuntos abuelos:
Y yà sabeis que en Granada
tengo parientes, y deudos,
si nobles, vuestras noticias
os asseguran de serlo.
Ellos, pues, oy deseosos
de mi quietud, y mi aumento,
vn casamiento me tratan
con vna dama, à que el Cielo
dotò de todas las partes
de sangre, hazienda, è ingenio:
Doña Beatriz de Mendoza
se llama, con que encarezcò
quanto me estuviera bien
conseguir tan alto empleo.
Lui. Es verdad, yà la conozco;
y de su padre Don Diego
de Mendoza soy amigo:
Si à informaros venis, puedo
asseguraros que. *Jua.* Nada
me assegureis, que no es esso
à lo que vengo, escuchadme,
y sabrèis à lo que vengo.
Gom. Oyes aquesto, Ginès?
Gin. Y aun lo otro, quanto mas esto.
Gom. Tan consolada està yà
Beatriz, que de casamiento
trata? *Gin.* A mi me ha parecido
que es yà tarde, si à ti presto.
Lui. Dezid, pues. *Jua.* Yo no quisiera
que toda fuesse conciertos
mi dicha, sino que entrasse
oy à la parte con ellos
la eleccion de mi alvedrio,
que en mas alta esfera he puesto.
Bien conozco que estas cosas
se hablan mejor por terceros;
pero donde la igualdad

es lo mas, todos son menos,
la señora Dorotea,
no merecido sugeto
de mi esperanza, lo ha sido,
señor, de mis rendimientos.
Dor. Cielos què escucho?
Gom. Quien tuvo
jamàs duplicados zelos?
Gin. Revès amagò, y diò tajo,
por Dios que es jugador diestro.
Jua. No es atrevimiento hablaros
con aqueste atrevimiento,
si confessando adorarla,
que no lo sabe confiesso;
y assi, digo que quisiera
ser de todo el Mundo dueño,
para ponerle à essas plantas,
de tan grande logro en precio:
en ellas. *Luis.* Señor Don Juan,
què hazeis? levantad del suelo,
que es tyranizar la accion
à mis agradecimientos.
Yo soy quien reconocido
à las vuestras estàr debo,
en albricias de la dicha
que à mi casa traeis; y puesto
que por tal la reconozco,
visto està que no la niego.
Gom. Esto escucho? *Gin.* Cierto que es
bien parcido Cavallero,
pues dexa de dos la vna.
Dor. Muerta estoy, Juana.
Luis. En efecto
Dorotea serà vuestra,
desde aqui su mano ofrezco,
porque ella no tiene mas
accion en sus pensamientos,
que mi obediencia. *Jua.* No sè
con què palabras, què estremos
mi contento os signifique;
y porque sè que le ofendo
con qualquiera, serà justo
que lo remita al silencio:
callando respondo, y voy
à mis amigos, y deudos
à pedirles las albricias
que deben a mis aciertos. *Vas.*
Luis. Oy se me han entrado en casa
juntos pesar, y contento:
Juana? *Sale Juana.*
Jua. Señor? *Luis.* Pon aqui
vnas luzes al momento.
Jua. Aqui estàn yà. *Luis.* Y si viniere
à buscarme el forastero
que estuvo oy conmigo, dile
que espere, que yà buelvo:
despues dirè à Dorotea
su ventura. Donde, Cielos,
hallarè yo à Gomez Arias? *Vas.*
Gin. Cerrado en este aposento.
Gom. Pesames, y parabienes
mezclados à vn mismo tiempo
me disteis bien poco ha:
pero yo sòy tan grossero
amante, y tan mal partido,
señora, que solo os buelvo
los parabienes, que en fin
con los pesames me quedo.
Sea muy en hora buena
el felize casamiento
con el venturoso amante
que os adora, y que yà. Pero
què digo? quedad con Dios.
Dor. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Gom. Mirad el riesgo en que estais.
Dor. Esso os dixe yo primero:
no os aveis de ir enojado.
Gom. Tambien dixe yo lo mesmo;
y pues vos no hizisteis caso
dello entonces, por què tengo
de hazerle yo aora? *Dor.* Mirad
que estoy quexosa, y que os ruego.
Gom. Pues no me rogueis, si estais
quexosa. *Gin.* O quanto desseo
de saber quando se alegran
los enamorados tengo!

Dor. De que me pida à mi padre
este galàn Cavallero,
què culpa tengo yo? *Gom.* Bien
ninguna teneis por cierto:
mas si es tan galan, què mucho
que la otra dama, à quien dexo
en Granada yo, sea hermosa?
Juana, vè, y mira si puedo
salir. *Dor.* No lo mires, Juana:
escuchame, y vete luego.
Gin. Què và, que antes que nos vamos
buelve el susodicho viejo,
ordinario de su casa,
pues la anda, yendo, viniendo?
Gom. Què he de escucharte?
Dor. Las causas
que para quexarme tengo.
Gom. Y yo no las tengo? *Dor.* No,
pues me engañaste primero
tu à mi, teniendo otra dama.
Gom. Y tu otro galàn teniendo.
Dor. Es engaño, que yà èl dixo
que no supe sus deseos.
Gom. Malo era que no dixesse
à tu padre sus secretos.
Dor. Soy yo muger que pudiera
admitir à dos à vn tiempo?
Gom. Què sè yo: dexame ir,
porque darè, vive el Cielo
vozes que alboroten toda
la casa. *Dor.* Tales estremos,
bien dizen, que aver sabido
que fueron falsos los zelos
que de Granada traxisseis,
alla la passion ha buelto.
Y siendo assi, que yo solo
he servido de hazer tiempo,
idos presto, què esperais?
idos, que yà no os detengo.
Gom. Yà no me quiero yo ir,
sin que assegure primero,
que no es razon que tu tienes,
sino razon que yo tengo,
la que me aparta de ti,
què dixo aquel Cavallero?
dixo mas, que antes de vene[...]
tuve amor a otro sugeto?
Dor. Malo era que no dezia,
que despues, no lo sabiendo,
Gom. Esso si, no te des tu
por vencida, porque aviendo
oìdo a tu padre, y tu aman[...]
la palabra casamiento,
es bien asirte à la quexa.
Dor. Esso si, valere de esso,
y aviendo oìdo que han sido
sus agravios fingimiento,
aprovecha la disculpa,
traìda por los cabellos.
Gom. Yo tégo razon. *Dor.* Yo, y[...]
Gom. Tu, en què? *Dor.* Tu, en[...]
Los dos. Yo. *Gin.* Estais ciegos[...]
Go. En tu traicion. *Dor.* En tu en[...]
Gin. Mirad. *Gom.* Pues.
Dor. Quando. *Sale Don[...]*
Luis. Què es esto?
Gin. Cayòse la casa acuestas,
como dizen los fulleros.
Dor. Què ha de ser? que no sè a[...]
se ha entrado este Cavallero
aqui, y porque le dezia
que se fuesse, no queriendo,
colerica, yo. *Gom.* La causa
oìd. *Luis.* Dezid, que ya te[...]
señor Gomez Arias qual
puede ser. *Gom.* Estadme at[...]
dixome aora esse criado.
Gin. Lo que he dicho.
Gom. Calla, necio,
que en vuestra casa avia visto
entrar oy vn forastero;
vine a buscarle, porque
con èl vn negocio tengo.
Luis. Mirad si le descuidava
esto no en buscarle presto.
Gom. Y tanto esta mi señora

se tmbò, que yo creyendo
que era negarle, di vozes,
porque si acaso està dentro,
sè que oyendome saldrà.
Lui. Mucho de hallaros me alegro,
antes que vos a èl le halleis,
porque de buscaros vengo.
Gom. Pues bien cerca de aqui estava.
Gin. Pues què me mandais?
Lui. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque. *Sale Don Felix.*
Fel. Ya los criados dexo
avisados, mas què miro?
Gom. A quien te busca, sabiendo
que aqui estavas.
Fel. Donde quiera. *Sacan las espadas.*
que yo a mi enemigo encuentro,
la colera me disculpa
de qualquier atrevimiento.
Lui. En mi casa, vive Dios,
que el que no tenga respeto,
al lado me halle del otro.
Gin. Ponte al mio, que le tengo.
Fel. En tu confiança vine,
y que has de ampararme, es cierto.
Lui. Yo lo hiziera, quando fuera
por trance de honor el duelo;
no siendolo, he de estorvarlo.
Los dos. Mal podràs aora.
Lui. Què es esto?
Salen Dorotea, y Juana.
Dor. Juana, apaga aquessas luzes,
por si el daño assi remedio.
Apaga las luzes, y riñen à obscuras.
Gom. Donde estàs, Felix? *Fel.* Aqui.
Gin. Tan cerca mudò de puesto?
Luis. Vive Dios, si no se tienen.
Dor. Cielo, en què ha de parar esto?
Gin. Yo lo dixe: muerto soy.
Fel. Huire, pues le dexo muerto,
y a los ojos de mi dama
ayroso, y vengado buelvo. *Vas.*
Lui. Traed luzes.
Sale un criado con luzes.
Criad. Ya estan aqui.
Lui. Quien fue el infeliz?
Gin. Yo pienso
que lo era, yà no lo soy,
pues fue esparcirlos mi intento.
Lui. Bien hiziste, irè à buscar
à Don Felix, pues creyendo
que avia muerto à su enemigo,
falta de aqui. *Gom.* Tambien pienso
seguirle yo, porque vea.
Lui. Esso no, tenedle os ruego
todos, y no le dexeis
salir de aqui. *Vas.*
Dor. Deteneos.
Gom. No es possible, pues me fuera,
por irme de vos huyendo,
quando no por alcançar
à mi enemigo. *Dor.* Yo intento
daros las satisfaciones
que querais. *Gom.* Sola vna quiero.
Dor. Qual es? *Gom.* Despues la dirè.
Dor. Pues desde aora la ofrezco,
como espereis à que buelva
mi padre. *Gom.* Yo lo prometo.
Dor. Amor, què no harè por ti?
Gom. Què no harè por ti, deseo?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gomez Arias, y Dorotea en trage de camino.

Gom. En el verde laberinto
destas peñas, y estas ramas,
defendido aun à los rayos
del Sol, los cavallos ata,
en tanto que en su florida
verde lisongera estancia;
el hermoso dueño mio
vn breve rato descansa.
Dor. Poco el cansancio le aflige
à quien và huyendo, pues quantas
leguas

leguas atràs dexa, ſon
ſagrado de ſu eſperança:
Y aſsi, quanto mas camina,
mas deſcanſado ſe halla,
porque fatigas del cuerpo
le ſon alivios del Alma. *Sale Ginès*
Gin. Yà los cavallos, ſeñor,
atados quedan, con harta
quexa de los tres, diziendo
en rocinantes palabras,
que por què, ſiendo los locos
noſotros, à ellos los atan?
Gom. Ya vendràs arrepentida
de aver tenido tan rara
reſolucion. *Dor.* Eſſo temes?
mucho mi fineza agravias.
No digo yo aver dexado
por ti mi padre, y mi caſa;
mas los Imperios del Mundo,
quando por ti los dexàra,
aun me parecieran poco
trofeo para tus plantas.
Sola vna coſa debiera
tenerme deſconfiada,
que es el peligro que pueden
correr mi honor, y mi fama;
pero aviendome tu dado
de eſpoſo mano, y palabra;
en cuya ſeguridad
me trae mi confiança,
por què me he de arrepentir?
y mas quando tengo tantas
diſculpas que me ocaſionen;
vna, vèr que me tratava
mi padre de dàr eſpoſo
à diſguſto: otra, la eſtraña
confuſion de aquella noche,
que tu enemigo te halla
en mi caſa, cuyo rieſgo
entonces Gines reſtaura;
y temer yo que otra vez
ſuceda: otra, vèr que eſtavas
yà en Guadix deſengañado
de los zelos de Granada:
Pues ſi con ſola vna auſencia
tantos daños ſe reparan,
ſupueſto que yo me libro
de la ſujecion tyrana
de vn eſpoſo à mi diſguſto,
tu de la zeloſa ſaña
de vn competidor zeloſo;
y los dos de la peſada
ocaſion de nueſtros zelos;
què necia deſconfiança
podra hazer que me arrepient
Y quando no militàran
tantas razones; el verme
oy en tu poder no baſta
para vivir, dueño mio,
felize, alegre, y vfana?
No digo yo que à Caſtilla
me lleves, que es donde ma
ir; pero à la mas remota
Provincia, donde el Sol fal
ù donde preſide el Sol,
y vna yela, y otra abraſa,
irè guſtoſa contigo.
Gom. Lo que me debes, me pag
en eſta florida alfombra
que texen colores varias,
te ſienta, en tanto que el Sol
templa ſu luciente llama,
yà que porque no nos ſigan,
del camino nos aparta
el temor, y en deſpoblado
eſtas dos, ò tres jornadas
hemos de hazer. *Gi.* Harto fal
me cueſta el imaginarlas.
Gom. Por què Ginès?
Gin. Porque temo. *Gom.* Què?
Gin. Que aqueſtas ſierras altas,
à cuyo pie eſtamos, ſon
las ſierras de la Alpujarra,
donde cada dia los Moros,
que deſde ſu cumbre baxan,
hazen eſtragos, y muertes.

Gom. Tu temor finge fantasmas,
quando de Guadix salimos
dos dias ha, y vna cabaña
nos diò alvergue, no tomamos
luego la parte contraria
de Sierra-Morena? *Gin.* Si,
pero luego que dexada
la cabaña, que fue alvergue
desta Angelica gallarda;
de noche salimos, quien
nos assegura, no aya
nuestra ignorancia perdido
el camino? *Gom.* Quedo habla,
que entiendo que Dorotea
duerme. *Gin.* Rendida, y postrada
al sueño quedò, què mucho,
si ha tres noches yà que anda
en trabajos? *Gom.* Dueño mio?
Gin. De què sirve despertarla?
dexala dormir. *Gom.* no quiero
despertarla yo. *Gin.* Pues calla.
Gom. Assegurarme no mas
quiero si duerme. *Gin.* No basta
oirla roncar como vn Angel?
Gom. Pues de aì, Ginès, te levanta,
con tal silencio, que apenas
las plantas sientan las plantas.
Gin. Bien hazes en retirarte,
si lo hazes por no inquietarla,
y dexarla dormir. *Gom.* No hago
sino mal, pues esta instancia
no es por dexarla dormir,
sino solo por dexarla.
Con quanto recato puedas,
los dos cavallos desata,
y vamos de aqui. *Gin.* Què dizes?
Gom. Què he de dezir? que essa rara
belleza, que al parecer,
es vna divina estatua
de Flora, que en estas selvas
el docto pincel del Alva
de rosa, y jazmin puliò,
compuesto de nieve, y nacar,
es vn aspid para mi,
pues entre sus flores varias,
traidoramente mañosa,
mortales venenos guarda.
Vès toda aquessa hermosura?
basilisco es, que amenaza
con la vista, y solo aora
que no me vee no me mata.
O nunca huviera, Ginès
con facilidades tantas
creìdo de mis deseos
las mentidas esperanças!
Quanto gusto liberal
me ofreciò amor al mirarla;
me le negò al conseguirla,
porque es Mercader que trata
en piedras, que solamente
la estimacion las ensalça,
y no valen nada el dia,
que la estimacion les falta.
Gin. Aunque esso en tu condicion
poca novedad me haga,
me haze mucha novedad
la ocasion en que lo tratas:
sola, y dormida en vn monte
has de dexar vna dama?
Gom. Por què no, si desde el punto
que mia pude llamarla
la aborreci de manera,
que no ay vivora pisada
mas ponçoñosa à mis ojos?
Y quando esto no bastara
à hazerme ingrato con ella;
adonde quieres que vaya
cargado de vna muger,
que quando intente negarla
la palabra que la he dado,
hallarla conmigo haga
la informacion contra mi?
pues sin ella, cosa es clara
que podrè negarlo todo:
mi profession es la espada,
mi caudal es mi valor,

 y la

y la Milicia mi patria:
pues, yo pobre, y ella hermosa,
no es ocasionar la infamia
de vivir con su hermosura?
Y aun otra razon me falta
mayor que todas; Beatriz
yà conmigo disculpada
està, es rica, y es su amor
primero acreedor del alma.
Desata, pues, los cavallos,
y à verla vamos. *Gin.* Mal aya
muger que à hombre enamorado
de otra, cree. *Gom.* Aora me sacas
moralidades? camina,
què te detienes? *Gin.* Repara,
señor, en que es tu crueldad
mayor, que. *Gom.* La voz levantas?
Gin. No, mas digo que es accion
indigna de ti, que hagas
tal traicion à vna muger,
à quien sacas de su casa,
y que de ti se confia:
modo avrà para apartarla
menos cruel, no la dexes
sola en aquesta montaña.
Granada tiene Conventos,
en vno puedes dexarla,
no la agravies en la vida,
yà que en el honor la agravias.
Gom. Vive Dios, que de tu pecho
sea llave aquesta daga,
que abriendo mil bocas, cierre
la que mis secretos guarda:
O vèn conmigo, ò aqui
quedaràs à puñaladas
muerto. *Gin.* Si à escoger me dàs,
escojo. *Gom.* Mas quedo habla.
Gin. Irme, pero buelve, y mira
essa hermosura gallarda.
Gom. Yà veo que es hermosura,
y por esso es desdichada;
no me huviera ella creido,
que entonces yo la adorara;
pero yà para què es buena?
pues no ay cosa que mas valga
que vna hermosura, ni menos
que vna hermosura gozada.
Vanse, y Dorotea dize, como soñan
Dor. Mi bien, mi esposo, no assi
de mi amor huyendo vayas.
Salen en lo alto Cañeri, y dos Mo
Cañ. Baxad con silencio, que
de aqueste monte en la falda
cavallos, y gente he visto
entre essas espesas matas.
Vno. De aquel Cavallero, que oy
dimos muerte en la montaña
quizà seràn los cavallos
que dizes que has visto. *Cañ.* B
con silencio, no nos sientan,
porque yà sabes que anda
(temerosa de los robos,
muertes, iras, y venganças
que hazemos) corriendo el mo
la Milicia de Granada,
que en tanto que Isabel viene,
assegura la campaña,
sin atreverse à subir
à Benamexi, ni à Gavia,
Plaças fuertes que sustenta
la Cerviz de la Alpujarra.
Otro. Azia esta parte fue donde
se oyò el ruido, *Baxan los M*
Cañ. No te engañas,
que aqui fue donde yo vi
dos cavallos; pero aguarda,
que he visto, si de mis ojos
no es ilusion, ò fantasma,
vna divina Deydad,
que ostenta altiva, y vfana,
para viva, poca accion,
para muerta mucha alma.
Sobre el florido tapete,
que con suavidad el Aura
mullò de silvestre yerva,
texiò de bruta esmeralda,

yaze, en mi vida no vi
belleza mas soberana.
A ser Gentil, y no Moro,
dignamente imaginàra,
que eran aquestas las selvas
de Venus, ù de Diana.
No sè si me determine
à acercarme, que turbada
el alma teme su riesgo,
y no con pequeña causa,
porque de cerca, què harà
la que de lexos abrasa?

Dor. En què mi amor te merece
tal rigor? *Cañ.* Entre sì habla,
atreverème à llegar,
yà que su voz desengaña,
que no es deidad, pues que duerme.

Despierta Dorotea.

Dor. Espera, señor, aguarda,
no huyas: mas ay de mi Cielos,
què oposiciones contrarias
son estas? entre los braços
de mi esposo (pena estraña!)
dormi (infelize desdicha!)
y quando (aliento me falta!)
despierto (tyrana suerte!)
me hallo (el coraçõ se arranca!)
en braços (de yelo soy!)
de vn negro monstruo (què ansia!)
Dime, què has hecho del dia,
atezada nube parda?
sombra, què has hecho del Sol?
noche, què has hecho del Alva?
Esposo, señor, mi dueño,
donde estàs? *Quiere huir.*

Cañ. No huyendo vayas,
que no podràs, aunque amor
te preste mejor las alas:
y si por dicha es vn joven
galàn el dueño que llamas,
y èl a este monte te traxo,
en vano que venga aguardas
à socorrerte, porque
entre aquestas peñas altas
mi gente le ha dado muerte.

Dor. Falte à mis ojos la clara
luz del dia, pues naci
para ser tan desdichada:
mas què digo? muerto èl,
y viva yo? es repugnancia
imposible, que no pudo
morir sin mi quien estava
en mi pecho, y no tenia
mas ser, mas vida, mas alma
que mi amor: si acaso (ay triste!)
preso le teneis, y tanta
no ha sido vuestra fineza,
llevadme à mi por esclava,
y dadle a èl la libertad,
para que èl à tratar vaya
el rescate de los dos:
y no temais que haga falta,
quedandome yo, porque
me adora, me estima, y ama,
de manera, que es lo mismo
partir sin mi, que sin alma.
Y si el precio de mi hazienda
oy para los dos no basta,
quede èl libre, y yo cautiva;
pero si es verdad (què rabia!)
que le aveis muerto (tal digo,
sin morir yo?) no hagais tanta
sinrazon a mis finezas,
que viva me dexeis: haga
esta piedad el rigor
siquiera vna vez, y aya
vn exemplar en el Mundo
de que las piedades matan.

Cañ. Infeliz muger, tu esposo,
si era vn joven que oy estava,
como he dicho en este monte,
en èl murió; y tus desgracias,
aunque enternecen las peñas,
aunque los riscos ablandan,
y aunque los peñascos mueven,
no las barbaras entrañas

de mi rigor, ni presumas,
yà que en mi poder te hallas,
que los diamantes de Oriente,
ni los tesoros de Arabia
seràn precio à tu rescate:
mia has de ser, coronada
te has de vèr, no solamente
por Reyna de la Alpujarra,
pero del Mundo: à la Sierra
conmigo ven. *Dor.* Con tus armas
mismas me darè primero
mil muertes. *Cañ.* En vano tratas
defenderte: què esperais?
asidla los dos, llevadla.

Dor. Esto los Cielos consienten?
como en ellos piedad falta?
y en esta ocasion no tocan
truenos, y rayos? *Dentro caxas.*

Dentr. todos. Al arma.

Cañ. Què es esso? perdidos somos,
vna numerosa esquadra
cercandonos viene; pero
sin pelear, à la montaña
nos retiremos, llevando
esta muger, que ella basta
oy para presa, y no quiero
peleando aventurarla.

Dor. Cielos, doleos de mi.

Cañ. En vano à los Cielos llamas.

Dentro dize Don Diego.

Dieg. Azia aqui se oyen las vozes:
adusto barbaro, aguarda,
que has de dexar en mis manos
la hermosa presa que alcanças.

Cañ. Antes dexarè la vida.

Dentro las Caxas.

Vno. Impossible es yà llevarla
con nosotros, pues es fuerça
que bolvamos las espaldas.

Cañ. Pocos somos, y ellos muchos:
Soldados, à la montaña.
Perdi el tesoro mayor
en vna hermosa Christiana.

Vanse, dexan à Dorotea, y salen Soldados, y D. Diego.

Dieg. Venid, señora, conmigo,
que como noble, palabra
os doy, que vuestra fortuna
me ha enternecido, en mi casa,
hasta reparar el daño
que os sigue estareis: mis canas
de vuestra seguridad
son la mas digna fiança:
con vna hija que tengo
estareis, hasta que aya
remedio en vuestras desdichas.

Dor. Perdona, si merced tanta
no rehuso recibir,
porque es preciso aceptarla.

Dieg. Venid, pues. *Dor.* Sin vida voy,
ay infeliz Gomez Arias,
la vida mi amor te cuesta,
muriendo sabrè pagarla.

Vanse, y sale Don Felix, y Fabio.

Fel. Hallandome yà vengado,
y que Don Luis ofendido
estaria, aviendo sido
el lance en su casa, ossado
sali della, y sin parar
en Guadix vn breve instante,
tomè vn rocin, que arrogante
me traxo, sin descansar,
à Granada, de vn aliento
corriendo essas nueve leguas:
aqui, pues, haziendo treguas
el temor, y el rendimiento,
me he estado aquestos tres dias
escondido, y retirado:
y viendo que no ha llegado
de aquestas fortunas mias
alguna nueva a Granada;
y que no se cuenta en ella
el raro empeño de aquella
muerte, sin mirar en nada,
el retraimiento dexar
quise, que si no ha sabido

Beatriz lo què ha fucedido,
de què me ha fervido andar
tan dichofo? yo querria
que el vulgo fe lo dixera:
pues èl lo calla, quifiera
que lo oyga de la voz mia.
Don Diego fu padre ha ido
por Capitan de la tierra
à affegurar de la Sierra
el paffo, pues yo atrevido
oy en fu cafa entrarè,
no eftando Don Diego en ellas
y vengado de fu bella
ingratitud quedarè:
Vamos llegando à fu cafa,

Vanfe los dos y fale Don Juan, y Floro criado.

Jua. Efte es el medio mejor
para templar de mi amor
el fuego con que me abrafa:
bien, que aviendo Dorotea
tomado refolucion
tan eftraña, à mi pafsion
no ay remedio que lo fea,
como tratar de olvidarla.

Flo. En fin de cafa faltò?

Jua. Aunque fu padre intentò
fu afrenta difsimularla,
yà en el lugar fe ha fabido,
que vn Gomez Arias, Soldado,
de fu cafa la ha facado;
y afsi poniendo en olvido
aquella loca pafsion
que tan ciego me tenia,
acudir quiero efte dia
à mi aumento, y mi opinion,
cafando con Beatriz bella.

Flor. Efta de Don Diego es
la cafa. *Jua.* Entra, Floro, pues,
y pregunta fi eftà en ella.

Vanfe los dos, y fale Gomez Arias, y Ginès.

Gin. En fin, que te has atrevido
a entrar en Granada? *Gom.* Si,
pues què he hecho yo, para que
de Granada aufente eftè?
Si vna herida à Felix di,
por quien zelofo, y cruel
allà en Guadix me bufcò,
antes me importa que no
prefuman que yo huyo dèl,
que fi me aufentè aquel dia
que le heri, por penfar fue
que fe muriera, porque
à la Jufticia temia.

Gin. Y lo que te ha fucedido
defpues, no te dà cuidado?

Gom. No, porque lo bien negado,
nunca es, Ginès, bien creido:
negar pienfo que yo fuy
el que facò à Dorotea
de fu cafa, y quando crea
todo el Mundo que fue afsi,
como me lo ha de probar?

Gin. Tu tienes buen defenfado.

Gom. De Beatriz enamorado,
à Beatriz pienfo adorar.

Gin. Y fi, aunque tan fino eftàs,
te defagrada al gozarla,
què has de hazer della? *Go.* Dexarla
en otro monte, avrà mas?
No sè como me he vencido
à no matarla, mas quiero
hablar con Beatriz primero,
para faber lo que ha avido
en fu mifma cafa oy,
della fabrè lo que paffa.

Salen Beatriz, y Celia.

Cel. Vn hombre fe ha entrado en cafa

Beat. Quien es quien afsi?

Gom. Yo foy,
feñora Doña Beatriz,
que aviendo aora fabido,
adonde aufente he vivido
eftos dias, el feliz
cafamiento que tratais,

venir, mè pareciò bien,
à daros el parabien,
porque la razon veais
que de quexarme de vos,
tengo, pues quando a vn galàn
hieren mis zelos, estan
otros de repuesto: dos
quexas de vos mi amor tiene,
y es fuerça q̃ vna à otra iguale,
pues vno de noche sale
desta casa, y otro viene
à ella de dia; què accion
avrà que disculpa espere?
Gin. No juzgarà quien le oyere,
que tiene mucha razon? *à p.*
Bea. Señor Gomez Arias, yo
no trato de dàr disculpa,
que ay cierta especie de culpa
en quien se disculpa; y no
tengo de què, pues jamàs
mi firme amor ofendi:
Don Felix, que fue el que aqui
entrò vna noche, no ay mas
verdad, de que fue movido
de mi desden, y sus zelos;
y saben los mismos Cielos,
que quando le hallè escõdido,
di vozes, con que le obligò
à que de aqui se ausentasse,
sin que palabra me hablasse.
Gin. Bien concuerda este testigo.
Bea. Si al salir, vos le encontrais,
y con èl, señor, reñisteis,
si colerico le heristeis,
si quexoso os ausentais,
harto vuestra ausencia yo
he llorado, y he sentido:
y si en fin, darme marido
en esta ausencia tratò
mi padre, no aviendo dado
yo en ausencia vuestra el si,
què quexa teneis de mi?
dueño sois de mi cuidado,
ni vno, ni otro os dèn passiones,
vuestra me nombran mis labios.
Gom. Què bien, sobre hazer agravios,
suenan oìr satisfaciones!
Gin. Puesto que esta Beatriz bella,
tan fina, hazte de rogar,
que todo, señor, es dar
en otro monte con ella.
Gom. Bien pensareis que yo aora
quedarè muy satisfecho?
Beat. La verdad nunca sospecho
teme ser creìda. *Cel.* Señora,
Don Felix (ay infeliz!)
en casa entra. *Gin.* La verdad
no teme jamàs. *Gom.* Mirad,
señora Doña Beatriz,
Cel A detenerle saldrè. *Vase.*
Gom. Si es justa la quexa mia,
pues ya Don Felix de dia
à veros viene. *Bea.* Porque
veais que ocasion no le di,
àzia alli os retirad. *Gom.* Yo
de mi enemigo? esso no.
Bea. No es por èl, sino por mi.
Gom. Entre, y halleme aqui aora
Cel. dent. De aqui no aveis de passar.
Fel. No pretendo mas que hablar,
Celia mia, a tu señora
vna palabra. *Cel.* No es
possible aora, señor.
Beat. Poco te debe mi honor.
Gom. Menos à ti mi amor, pues
quien de noche me ofendiò,
ya de dia a verte viene.
Bea. Tan pequeña ocasion tiene,
de noche, como de dia.
Fel. Dexame entrar, pues no està
en casa el señor Don Diego.
Beat. Que te retires, te ruego,
y no por mi riesgo yà,
sino por desengañarte
de que ocasion no le di.
Go. No he de esconderme. *Gin.* Y

Beat. Llorando esto he de rogarte.
Gom. Ha mugeres! de què modo
podrà vn hombre resistirse,
si en efecto han de salirse
vuestras lagrimas con todo?
Beat. Debate yo esta fineza,
Go. Harto à mi pesar la harè.
Escondese, y salen los dos.
Cel. Advierte.
Fel. Entrar tengo, aunque
mas se ofenda su belleza.
Beat. Què es esso, Celia? *Cel.* Señora,
el señor Don Felix es,
que aqui entrar porfia. *Beat.* Pues
què nueva ocasion aora,
señor Don Felix, os mueve
à tan grande atrevimiento?
Què favor à mi tormento
vuestro cansado amor debe,
para que en mi casa entreis
desta suerte? ò què ocasion
he dado para esta accion?
Fel. Escuchad, y la sabreis:
vos me dixisteis vn dia
que de cobarde fingi
yo mi muerte, porque assi
vèr ausente pretendia
vuestro amante, y mi enemigo.
Beat. Si diria, no me acuerdo,
colera fue, y desacuerdo.
Fel. Yo pues, aunque no me obligo
à satisfacer jamas
desacuerdos de muger,
os quiero satisfacer,
quiza por quereros mas,
si bien, es fuerça que os peso
de la fineza, supuesto
que yo a buscarle dispuesto,
donde quiera que estuviesse
quedè. *Beat.* Sin duda, ha sabido
que aqui està, y viene a buscarle.
Fel. Y soy tan feliz, que hallarle
puede; y assi, oy he venido,
Beat. Mi temor ha sido cierto.
Fel. A deziros solamente,
que aunque èl era tan valiente,
en Guadix le dexo muerto.
Beat. Ha sido vna ilustre accion.
Fel. Que lo sepais he querido.
Beat. Cierto vos aveis cumplido
toda vuestra obligacion.
Gom. Que gusto, y què vanidad
es vèr al competidor
desayrado? *Gin.* A mi, señor,
se me debe la mitad.
Fel. No siente mas el severo
rigor vuestro aquesto oìr?
Bèat. Pues tengo yo de sentir
que ande ayroso vn Cavallero
como vos? Y pues estoy
satisfecha, y vos lo estais,
os ruego, señor, que os vais:
Gin. A retraer. *Fel.* Si no os doy
mas sentimiento, no avrà
conseguido mi esperança
cabal toda su vengança.
Gin. Aora es quando la dà
vn bofeton. *Gom.* Bofeton?
Gin. No lo hizo desta manera
al salir de la leonera
Manuel Ponce de Leon?
Beat. Pues què vengança de mi
esperavais? *Fel.* Essa sola
de sentirla, y.
Dentro ruido, y dize Don Diego.
Dieg. Tened, ola,
esse cavallo. *Beat.* Ay de mi!
en buen lance me aveis puesto,
que este es mi padre. *Fel.* Yo harè
que se remedie. *Beat.* Con que
se ha de remediar? *Fel.* Con esto,
escondiendome aqui, no
me verà. *Gin.* Aqui no no ay lugar,
busque otro.
Và a esconderse, y halla à los dos.
Beat. Què pesar!

Fel. Pues quien està aqui?
Gom. Yo. *Gin.* Y yo.
Fel. Pues como cobarde estàs
vivo, à pesar de mi aliento?
Gin. Muriòse cumplimiento,
por bien parecer, no mas.
Gom. Como para darme à mi
muerte, no eras tu bastante.
Fel. Yo lo harè verdad delante
de Beatriz misma. *Beat.* No assi
mi vida, opinion, y fama
destruyais, pues lo primero
en quien naciò Cavallero
es el honor de la dama.
Y yà que ha sido ventura
que mi padre, al apearse,
le mirò hablando, pararse
con vn hombre, la cordura
vuestra. *Fel.* Estoy muy desayrado,
para estàr tan advertido.
Gom. Y yo muy favorecido,
para estàr desatinado;
y pues no se ha de creer
de mi que aquesto es temor,
sino atencion al amor
de vna principal muger
me escondo: vuestros estremos
miren quan preciso es
esto aora, que despues
en la calle nos veremos.
Escondese Gomez Arias, y Ginès.
Beat. Señor Don Felix, por Dios
que por essa puerta os vais
del jardin, que aventurais
mucho en mi honor.
Fel. Aunque vos,
Beatriz, no me mereceis
esta templança, yo quiero
tenerla, en la calle espero
que satisfecha quedeis
de como mi esfuerço sabe
desempeñarse de todo. *Vas.*
Beat. Yo aora echando deste modo
à questa puerta la llave,
le asseguro que atrevido
no salga: ay mas infeliz
muger, que yo? Pues.
Salen Don Diego, Dor. y Soldados.
Dieg. Beatriz?
Beat. Señor, seais bien venido.
Dieg. Aunque siempre que yo llego
à tus braços, puedes darme
muchos parabienes, nunca
con mas razon, que esta tarde
advierte que hermosa amiga
te traygo. *Do.* En vuestras plantas
llego à conocer humilde
el sagrado à que me trae
à retraer mi fortuna;
y no satisfecha en valde,
pues yà segura estarà
quien tiene por guarda vn Angel.
Beat. De la ocasion desta dicha
no he menester informarme,
ni quien sois, pues basta vèr
tal belleza, y tal donayre,
para que os sirvais de mi.
Dieg. Pues quando à saber alcances
sus fortunas, aun hatas,
Beatriz, finezas mas grandes:
con su esposo atravessava
de las montañas la margen,
quando el fiero Cañeri,
adusto barbaro Alarbe,
le saliò al passo, la muerte
diò à su esposo. *Do.* Ay duro trance!
como es possible que oìdo
atormentes, y no mates?
Dieg. Quedò en su poder cautiva,
y a los estremos que hize,
à los suspiros que arroja,
y à las lagrimas que esparce,
lleguè yo; pude, en efecto,
librarla, y porque repare
el tropel de sus fortunas,
movido à lastimas tales,

mientras à su padre escrive,
quiero que en casa se ampare.

Beat. Es piedad de tu nobleza
digna, no pudieras darme
joya que estimàra mas,
que tan piadoso mostrarte
en sus desdichas: y vos,
señora, à vuestros pesares
creed que hallasteis alivio,
yà que remedio no hallasteis;
pues alivia, y no remedia,
el q̃ siente. *Do.* El Cielo os guarde,
y entended, que libertad
no me ha dado vuestro padre;
pues en mas esclavitud
aora me pone. *Dieg.* Basten
los corteses cumplimientos:
cansado estoy, Celia, trae
luz à mi quarto, y tu puedes
al tuyo, Beatriz, llevarte
contigo à essa dama. *Beat.* En èl
procurarè la agassajen
mis deseos. *Dieg.* Si supieras
que gusto en esso me hazes.

Sale Celia con luzes.

Cel. Vn anciano Cavallero,
y forastero en el trage,
por ti pregunta. *Dieg.* Saldrè
al recibimiento à hablarle.

Vase Don Diego, y Celia.

Beat. Cielos, què he de hazer aora,
de tantas dificultades *à p.*
cercada? desta muger,
de oy conocida, fiarme,
no es cordura, pues llevarla
à mi quarto, es à que alcançe
mis secretos, quando en èl
està encerrado mi amante.

Dor. Deshecha fortuna mia,
no te pido en mis pesares
remedio, yà sè que vienen
los tuyos mal, nunca, ò tarde.

Beat. Dàr lugar à que èl se vaya,
sin verle ella, que esto es facil,
es dàr lugar à que al punto
èl, y Don Felix se maten.

Dor. Vna palabra siquiera, *à p.*
desde que se fue su padre,
esta dama no me ha hablado;
quanto el animo cobarde
de vn menesteroso en todo
està temiendo que cause!
Esforcemonos à hazer
rendimientos: Tus semblantes,
señora, à entender me dàn
algun sentimiento grave,
porque el silencio es à vezes
el mas parlero lenguaje:
y mas quando de los ojos
mas, que de la voz, se vale;
pesariame ser yo
la ocasion que te obligasse
à essa suspension. *Bea.* Pues quando
ha menester ayudarse
la desdicha de terceros,
si ella por sì sola sabe
desempeñarse con todos,
no valiendose de nadie?
Antes que vinierais vos,
triste estava, no os espante
que aora lo estè. *Do.* No me espãto
de que sea en qualquier lance
tristezas quantas yo encuentre,
desdichas quantas yo halle,
que sabiendo la fortuna
que era, señora, esta parte
donde avia de venir
yo à parar, vino delante,
cargada de sinrazones,
solo à hazerme el hospedage.

Sale Celia.

Beat. Aquesto me determino:
Celia, en tanto que yo trato
de que en mi quarto aderecen
lo que es necessario, baxe
aquesta dama contigo

al jardin, para que halle
en èl algun desahogo.
Dor. Aquello es gana de echarme
de aqui, obedecer es fuerça,
segunda merced me hazes
en dar licencia, señora,
à que puedan mis pesares
regar con llanto la tierra,
poblar con quexas el ayre. *Vas.*
Beat. Oyes, Celia.
Cel. Què me mandas?
Bea. Que vn momento no te apartes
de ella, ni bolver la dexes,
hasta que yo misma llame.
Cel. Su guarda serè de vista. *Vas.*
Beat. El mismo ha de aconsejarme
lo que he de hazer: Gomez Arias,
no dudo de que yà sabes
el mucho cuidado que ay
en casa. *Gom.* Como cerraste
la puerta, que hablen se oye,
mas no quien, ni lo que hablen.
Bea. Pues sabràs. *Go.* Saber no quiero
nada, sino que me saques
presto de aqui, no presuma
Don Felix que es de cobarde
esta tardança. *Gin.* No hagas
tal, assi el Cielo te guarde,
que bien estamos aqui.
Beat. Primero que: mas mi padre
buelve. *Go.* Pues por si me ha visto,
no buelvas à echar la llave.
Beat. Como no? no has de salir,
hasta que. *Sale Don Diego.*
Dieg. Beatriz, què hazes?
Beat. Aqui estoy, dando, señor,
orden como acomodarse
aquesta señora pueda.
Dieg. Donde està?
Beat. En el jardin. *Dieg.* Hazme
gusto de baxarte tu
con ella por vn instante,
que el hombre que me buscava,
no es hombre que puedo [illegible]
en este recibimiento,
y quiero que aqui entre. *Be.* D[illegible]
favor, Cielos: siempre yo
obedezco quanto mandes.
Sin duda, aqueste es Don Ju[illegible]
el que aqui vino esta tarde.
Quatro riesgos tengo, pues
tengo mi esposo, y mi padre
aqui, mi amante en mi quarto,
y à mi enemigo en la calle.
Vase Beatriz, y sale Don L[illegible]
trage de camino.
Dieg. Entrad, Don Luis, que [illegible]
despacio quiero
yà de vuestras desdichas inform[illegible]
sazer, què me mandais, pues có[illegible]
quanto estoy à sentirlas obliga[illegible]
Lu. Por noble, por amigo, y Cava[illegible]
vengo en vuestros favores conf[illegible]
Dieg. Proseguid, y hablad qued[illegible]
Luis. En què quedasteis?
Die. En que menos, Don Luis, v[illegible]
hija hallasteis,
à cuyo grave empeño mas ate[illegible]
en parte quise mas oculta oirc[illegible]
Lu. Y fue bien, para q̃ cobrasse [illegible]
el bastardo raudal de mis suspi[illegible]
al pronunciar la fuerça del to[illegible]
que aun à vos con verguença [illegible]
deziros:
porque ni es noble, honrado, c[illegible]
ò sabio.
el que sabe el idioma de su a[illegible]
Faltò, pues, de mi casa (dolor [illegible]
Dorotea (ay desdicha rigurosa!)
yo entõces afligido (biẽ se ad[illegible]
dispuse (prevencion dificultos[illegible]
dezir q̃ en vn Convẽto (dura [illegible]
la tenia, creyendo (accion pere[illegible]
que engañava (ay de mi!) à qui[illegible]
contava
y era yo mismo à mi quien [illegible]

Cuerdo, prudẽte, atento me imagino;
ciego, loco, colerico me veo;
sagaz, callado, y mudo lo examino;
furioso, ossado, è incapàz lo creo:
vna criada sola abriò caminò
al continuo anhelar de mi deseo,
diziendome quien era el homicida
de mi honor, fueralo antes de mi vida.
Gomez Arias me dize que se llama,
porque mayor mi sentimiento sea,
sabiendo que esde quiẽ contò la fama,
que en vicios solo su vivir emplea:
nuevo dolor, que nuevamente infama
la atrevida eleccion de Dorotea,
mostrãdoasfi q̃ no ay desdicha alguna
dònde no haga otra suerte la fortuna.
Sabiẽdo, pues, que este hombre es vn Soldado,
y que enGranada està su Compañia,
y q̃ oy à vos el cargo se os ha dado,
de ser de todas Cabo; la ansia mia
de vos viene a valerse confiado,
de que si dèl sabeis, tener podria,
si no remedio mi dolor, consuelo;
pues en sabiendo dèl.
Beat. dentro. Valgame el Cielo!
Dieg. No prosigais, que esta voz
es de Beatriz: què es aquesto?
Celia? Laura? à verlo irè:
perdonadme.
Vase Don Diego, y sale Dorotea.
Dor. Acude presto,
señor, porque en el jardin
ha caido: mas què veo,
ay de mi infeliz! *Lui.* Què miro?
traxo mi vengança el Cielo
à mis manos: hija aleve.
Dor. Señor. *Luis.* Oy aqueste azero.
Dor. Donde huir podrè: la luz
se apagò. *Lui.* Y ha sido acierto,
porque mi rigor disculpe
estar tantas vezes ciego.
Dor. Que me dà muerte mi padre.
Gom.dent. Rõpe aquessa puerta presto,
no oyes dezir que la dà
muerte su padre?
Gin. No puedo. *Lui.* Donde estàs?
Dor. O quien pudiera
dezir que en el mismo centro!
Gom. El sabe que estoy aqui,
y à matarla se ha resuelto.
Lui. Golpes dan en vna puerta,
irè sus passos siguiendo.
Gom. Aunque fueras de diamante,
diera contigo en el suelo.
Abre la puerta, y salen los dos.
Gin. Que con no ser inocentes,
siempre por Limbos andemos?
Dor. Padre, señor. *Gom.* Esta es
Beatriz, pues dize su acento
señor, y padre. *Dor.* No assi
castigues vn desacierto
de amor.
Luis Donde se ha escondido
esta vil, que no la encuentro?
Encuentra Dorotea conGomez Arias.
Gom. No temas, señora, yo
soy quien à mi cargo tengo
tu defensa, vèn conmigo.
Dor. Este es sin duda Don Diego;
pues que dize que à su cargo
mi vida està. *Gom.* Sigue presto
mis passos. *Dor.* Contigo voy.
Gom. Yà de vna desdicha, Cielos,
saquè vna dicha, pues yà
à Beatriz conmigo llevo. *Vanse.*
Encuentrà Don Luis con Gines.
Lui. Hija aleve. *Gin.* Yo hija aleve?
Lui. Oy moriràs à este azero.
Gin. A qual? que yo no veo nada.
Luis. Què voz oygo?
Sale Don Diego con luz, y Beatriz.
Dieg. Què es aquesto?
Lui. Hombre, quien eres? *Gin.* No sè
quien soy.
Dieg. Què hazes aqui dentro?

Gin. Hago vna santa Susana,
metidita entre dos viejos;
y entrambos los santos Padres
de los dos demonios nuestros.
Lui. Donde se fue vna muger
que aqui estava?
Dieg. Què es tu intento?
Gin. Negar à todo me importa: *à p.*
no sè nada, ruido oyendo
en la calle, me entrè aqui
majaderamente necio.
Lui. Don Diego, à mi hija he hallado
en vuestra casa. *Dieg.* Yo entiendo,
que es vna que yo en la Sierra
encontrè su esposo muerto.
Lui. Sigamosla, pues ha huìdo;
pero aunque la preste el viento
sus alas, la alcançarè. *Vase.*
Dieg. O nunca huviera sucesso
à Beatriz tan infelize
sucedido, pues por esto
faltè yo de aqui. *Beat.* Señor,
no te aflija el sentimiento,
que el susto, no la caìda,
fue por entonces el riesgo.
Dieg. Pues recogete à tu quarto,
en tanto, Beatriz, que buelvo. *Vase.*
Beat. Ginès, què es esto? *Gin.* Pues yo,
ni el diablo sabe què es esto:
no te matava tu padre?
Beat. A mi, por què, no sabiendo
que estava aqui tu señor?
las vozes que he dado, fueron
causadas de vna caìda.
Gin. Luego no eres, segun esso
vna dama que èl se lleva?
Beat. Calla, q̃ essa voz me ha muerto.
Gin. A mi aquese moxicon.
Beat. Dama se lleva? *Gin.* Y sospecho,
que aunque es llevada, es traìda,
si es la hija deste viejo.
Beat. De zelos estoy rabiando.
Gin. Pues no rabies mucho de ellos,
que en el primer montecico
darà vengança à tus zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Gomez Arias, Dorotea, y Gin
Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera vista assombra,
eres acaso mi sombra,
que tràs mi te he de tener?
como estas en mi poder?
de què suerte, que lo ignoro?
tus trasformaciones lloro,
y tus engaños padezco,
pues [illegible] lo que aborrezco,
donde [illegible]uygo lo que adoro.
Dor. Si yo he sido la que à ti,
yà por muerto te llorè,
y al verme te espantas, què
me dexas que hazer à mi?
Siempre el vivo al muerto vi
temer; siendo aquesto acierto,
como al contrario lo advierto,
pues en trance tan esquivo,
se assombra el muerto del vivo,
y agassaja el vivo al muerto?
Quando de vn sueño, que en mi
imagen dos vezes fue
de la muerte, despertè
en poder de Cañeri,
quando restaurada fui
de vna generosa espada;
quando en su casa alvergada
con Beatriz bella vivia,
tu muerte solo sentia,
de tu sombra enamorada.
Pues por què aora afligida
intentas que de vna fuente,
quien ha llorado tu muerte,
tenga que llorar tu vida?
No quexosa, no ofendida
quiero mostrarme, señor,
de aquel passado rigor,

no de que me ayais traido
por otra, y no de aver sido
desengaño de tu amor,
se valen mis desconsuelos:
que à tu vida agradecida,
en albricias de tu vida,
perdono todos mis zelos:
mas por què en tantos desvelos
nuevas penas solicitas?
por què el contento me quitas
de verte llegado a vèr?

Gom. Lo mas que yo he menester
aora son dos lagrimitas.

Gin. O nunca huviera salido
de aquella casa jamàs;
nunca por servirte mas,
te huviera hasta aqui seguido,
para no vèr aflijido
vn coraçon que te adora:
mira que es muger, y llora,
que es ser dos vezes muger.

Gom. Lo mas que yo he menester,
documenticos aora:
Què consuelo avrà que sea
oy para mi amor feliz,
viendo perdida à Beatriz,
y cobrada a Dorotea?

Dor. Yà que ofendida se vea
tanto mi fee, tu valor
no ofendas dexa, señor,
de dezirme agravios, pues
vna cosa es ser cortès,
y otra no tener amor.
Paga siquiera con estas
atenciones aunque leves,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestas.

Gom. Què finezas tan molestas?

Dor. Fuerça es que lo ayan de ser,
que al fin son mias. *Gom.* Muger,
què me lloras? què me quieres?
no te conozco, quien eres?
què te debo? *Dor.* Honor, y ser.

Gom. Quieres saber como yo
à nada estoy obligado?
Aver tu casa dexado,
ò fue por amor, ò no:
si tu amor no te obligò,
en què obligacion pusiste
tu à mi amor? y si lo hiziste
porque amor te obligò à ello,
he de agradecer, yó aquello
que tu por tu amor hiziste?
Luego que tu enamorada
tu casa dexes, ò no,
de qualquiera suerte, yo
no vengo à deberte nada:
que es doctrina muy errada
el juzgar que vna muger
algo se ha de agradecer,
si es gusto, ò es conveniencia
en qualquier correspondencia
el querer, o el no querer:
Y asi, ser tu a aquien traìa,
y no à Beatriz, de manera
mi colera irrita fiera,
que bolviera à dar el dia
por la obscura noche fria:
y si aquesto no ha bastado
à verte desengañado,
pues dormida te dexè
vna vez, aora lo harè
despierta.

Dor. Què monstruo ayrado,
que barbaramente aleve,
no ay precepto que le dome,
que elado cadaver come,
que caliente coral bebe,
à vna quexa no le mueve?

Gom. Yo à quien ha hecho el rigor
nuevo Caribe de amor:
Vamos, Ginès. *Dor.* Considera
que en vna desierta esfera
me dexas, donde mi honor
segunda vez aventuras:
mira que a vista (ay de mi!)

estàs Benamexi,
mira que estas peñas duras
tratos de desventuras
son. *Gom.* Què muger tan cansada!
Dor. No diràs, enamorada?
Gom. Suelta: vamonos, Ginès.
Dor. Que assi me dexes?
Gom. Si. *Dor.* Pues
à tus plantas arrojada,
de ti no me he de apartar,
ù otro medio has de elegir.
Gom. Qual es?
Dor. Sin mi no te has de ir,
ò la muerte me has de dàr.
Gom. Ni vno, ni otro he de otorgar,
pues yà de otra suerte aqui
sè como me he de ir sin ti,
y sin que te dè la muerte.
Do. De què suerte? *Gom.* Desta suerte:
Guardas de Benamexi?
Sale Cañeri en lo alto al muro.
Cañeri. Desde aquellas altas peñas,
que yazen de sì pendiendo,
à esta Ciudad viene haziendo
de paz vn Christiano señas.
Gom. No son las tuyas pequeñas
para no dudar de ti
que tu eres el Cañeri.
Cañeri. Yo soy, què quereis?
Gom. No mas
de saber. *Cañ.* Què? *Go.* Si querràs
comprar vna esclava? *Cañ.* Si.
Dor. Donde tus intentos vàn?
Gom. A venderte aborrecida.
Gin. Què muger no està vendida
en poder de su galàn?
Dor. Advierte. *Gom.* En vano seràn
lastimas, ya. *Cañ.* Què es della?
Gom. Aquesta muger es bella.
Cañ. Pues como dudas si quiero
compraria? que vn Mundo entero
darè, Christiano, por ella.
Pideme por su hermosura,
quanto avariento tesoro
traxo à retraer el Moro
à esta barbara espesura:
no engendra del Sol la pura
luz, por quãtos rumbos huella;
ni el Mar guarda, el monte sella,
ni la ambicion descubriò
tanto oro, como yo
darè, Christiano, por ella.
Quanta plata se recata
en los centros de la Tierra,
darè, haziendo aquesta Sierra
Sierra-Nevada de plata:
quanto cristal se desata,
y en sì mismo se atropella
por essa campaña bella,
por mas que hoya despeñado,
en blancas perlas cuaxado,
darè, Christiano por ella.
Toda essa yerva florida,
que en la cumbre, y en la falda
ha sido bruta esmeralda,
serà esmeralda pulida:
la rosa menos crecida,
rubi serà; la mas bella,
diamante; el diamante estrella;
y en fin, quanto gran tesoro
tengo en piedras, plata, y oro,
darè, Christiano, por ella.
Aguarda, que à tratar voy,
no el precio, sino la entrega,
àzia la puerta te llega
del rastrillo: Cielos, oy
del mismo Sol dueño soy. *Vas.*
Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
si en tu poder quieres vella;
que si tienes tu, al mirilla,
tanta gana de compralla,
mas tengo yo de vendella.
Dor. Monstruo ingrato bruto fiero,
pasmo horrible, assombro vil,
fiera inculta, aspid traydor,
cruel tigre, ladron nebli,

leon herido lobo hambriento,
horror mortal, y hombre, en fin,
por dezirte de vna vez
quanto te puedo dezir.
Que intentas? què solicitas?
què determinas? que assi
en tu ofensa todo el Cielo
conjuras, sin advertir,
que à tanto delito yà
todo su Imperial zafir,
piadosamente irritado,
forjando està contra ti
los rayos de ciento en ciento;
las iras de mil en mil.
Venderme tratas, tirano?
venderme, sin prevenir,
que aunque el amor me hizo
esclava, libre soy, libre naci?
A vn monstruo venderme quieres?
de què barbaro Gentil
se cuenta accion tan infame?
se dize hazaña tan vil?
Tu misma dama, no quiero
tu misma esposa dezir,
ser dama basta, aunque sea
dama aborrecida, di,
entregas à agenos braços?
Vengueme el Cielo de ti,
el Sol te niegue sus luzes,
su aliento el ayre sutil,
el agua su azul esfera,
la tierra su verde Abril.
Bañado en tu misma sangre
vn verdugo dividir
veas por traydor tu cuello:
pero què digo? ay de mi!
Mi señor, mi bien, mi esposo,
tu esclava soy, es assi,
mas no fugitiva esclava;
pues por que hè de presumir,
que fiel, y no fugitiva,
te has de deshazer de mi?
Si yo te di algun enojo
si algun enfado te di,
maltratame, y no me vendas,
muera yo, y vive feliz.
Favorable el Sol te alumbre
desde su hermoso Cenit,
suave el ayre te regale,
la agua en su claro viril
te sirva de espejo, y sea
toda la Tierra vn jardin.
Cañeri, esse monstruo fiero,
quando en el verde pais
de essa montaña me viò
aquella tarde dormir,
se mostrò al verme despierta,
enamorado de mi,
porque soy en ser querida,
y aborrecida infeliz.
O quien pudiera à los Astros
la residencia pedir,
por què al que aborrezco yo
me ha de amar? y por que à mi
me ha de aborrecer aquel
à quien el alma le di?
Pero què locura! que esta
no es materia para aqui:
solo digo por que,
sino basto a prevenir
yo tus piedades, los zelos
me ayuden, dellos oì,
que aun de lo que se aborrece
se saben hazer sentir:
qual debo yo de estàr, quando
me valgo de gente ruin!
quando no de enamorado
los tengas, de honrado si.
Siquiera porque tal vez
pude de tu labio oìr
que avias de ser mi esposo:
no pierdas, pues desde aqui
tanto el miedo à tus agravios,
que en la mitad del dezir
te alcancen, pues en los dos
la duda se viò partir;

ti, porque me lo dixiste;
yo, porque te lo creì:
Señor Gomez Arias,
duelete de mi,
no me dexes presa
en Benamexi.
Si el temor de la palabra
que me has dado, te haze huir,
por no cumplirla, señor,
yo te doy palabra à ti,
con seguridad de que
la sabrè mejor cumplir,
quanto và de alma que sabe
hablar verdad, ò mentir,
de no pedirtela, de irme
à vn Convento desde aqui,
donde, ò faltenme los Cielos,
ofrezco de no pedir
à ellos mismos otra cosa,
que venturas para ti,
quanto el dolor tu de ausencia
me dilatare el vivir.
Si desto no te asseguras,
por temer que en viendome ir
à Granada, la has de dàr
zelos conmigo à Beatriz:
Llevame à su misma casa;
de donde anoche salì
por engaño, y yo dirè,
que siendolo, buelvo allì
à darla satisfaciones,
que aquello fue por huir
de mi padre, y por librarla
à ella, me llorafte à mi,
que no ay nada entre los dos.
Y si destinada, en fin,
à ser esclava me tienes,
yo me quedarè à servir
en su casa, à mi me mande
quien te ha enamorado à ti,
que este es el vltimo medio
à que se puede rendir
el desengañado amor
de vna altivèz mugeril.
Y quando no te enternezca
este llorar, y gemir,
por quien aora soy, buelve
los ojos à lo que fuy.
Duelate vèr que de ilustre,
y noble padre naci,
que me viste dèl amada,
que me mirafte assistir
del vulgo, y nobleza, siendo
el Idolo de Guadix:
que al principio te escuchè,
y que despues te creì;
que perdi patria, y honor,
y que vn anciano infeliz,
quando à su noticia llegue
tan triste nueva de mi,
si con matar no se venga,
se vengarà con morir;
y en efecto. Pero yà
la voz falta, y el latir
del coraçon titubea
intercadente entre sì,
al vèr que yà de la ruda
Babilonia, à quien pensil
sirve esse murado Alcazar,
sobre la parda cerviz,
à hazer las entregas viene
descendiendo el Cañeri;
si yà no es obscura nube,
que mirando el Mar aquì
de mis lagrimas; à èl
se abate, por compelir
diluvios, que despues sean
del Mundo inundada lid.
Ea, señor, dueño mio,
mi cielo, y mi [illegible], en ti
buelve, por ti mismo, y sea
el mirarte arrepentir
merito yà, y no delito,
porque de no hazerlo assi,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
sin alumbrar, ni luzir,

hom-

hombres, aves, fieras,pezes,
sin obrar, ni discurrir;
montes,peñas,troncos,fieras,
sin alvergar, ni servir;
agua, fuego, tierra, y viento,
sin animar , ni assistir,
atentos à accion tan fea,
se bolverán contra ti,
viendo que de tantas vezes
no te enternece el oìr:
Señor Gomez Arias,
duelete de mi,
no me dexes presa
en Benamexi.

Sale Cañeri, y Moros.

Cañ. Mi gusto no ha de ponerse,
Christiano, en precio; y assi,
por no hablarte en èl te traygo
mas que me puedes pedir.
Toma todas essas joyas,
donde veràs competir
à las Estrellas, y flores
los diamantes , y rubis:
Christiana, segunda vez
eres mia. *Dor.* Ay infeliz!

Gin. Quien duda,que arrepentido
se buelve aora à desdezir?

Gom. Es verdad, yo te la entrego;
y por hazer mas aqui
el delito, el precio tomo;
si bien, no es accion civil,
pues quanto essotras mugeres
desde el dia en que naci
me han llevado mal llevado,
me lo buelva vna;y assi,
aunque aquesto sea culpa,
juzgo que es restituir:
tuya es la esclava. *Ca.* Conmigo
Christiana hermosa,y gentil,
vèn à coronarte Reyna
de todo el rudo confin
destas asperas montañas.

Dor. Ay muger mas infeliz!

Cañ. En vano las quexas son;
llevadla los dos de aqui.

Dor. Dexad que le dè siquiera,
vn abraço al despedir.

Cañ. Yà eres mia, y tendrè zelos:
traedla por fuerça, y venid:
Alà te guarde, Christiano.

Dor. Estrellas , que esto influis;
Luzeros, que esto mirais;
Cielos , que lo consentis;
altos montes,que lo veis;
aves, que lo repetis;
vientos, que lo estais oyendo;
arboles, que lo assistis,
y escuchais mi triste llanto,
à darme amparo acudid,
y pues de mi no se duelen
los hombres,doleos de mi,
que me llevan presa
à Benamexi. *Llevanla.*

Gin. Temiendo tu condicion,
sin hablar,ni discurrir,
oyendo, y mirando he estado
lo que has hecho;yaunque aqui
me quites vna, y mil vidas,
lo que siento he de dezir:
es possible? *Gom.* Como,como?
Sermoncito Escuderil
tenemos? aquesso no:
ha valiente Cañeri? *Cañ.* què quie-(res?

Gom. Quieres comprarme
tambien vn Christiano? *Cañ.* Si.

Gom. Pues barato le darè,
que no tengo de pedir
por èl mas de que le llevès:
Ea Ginès, passa alli,
besa la mano a tu dueño.

Gin. Pues hasme gozado à mi,
ni yo te he desagradado,
siendo melon de Guadix
de mala calaña , para
què tu me vendas assi?

Gom. Tu no has de quedar conmigo.

Gin. Yo me irè con el Sofi;
pero vendido, esso no:
a què Gitaño fútil
me compraste en el mercado,
que me vendes? *Gom.* Cañeri,
por tuyo el esclavo queda.
Gin. Esclavo yo, que naci
mas libre que aquella ave,
que en la cartilla de Abril
no sabe mas que vna letra?
mal aya tu trato vil.
Gom. En muger echo, y criado
dos enemigos de mi:
rico, y sin ellos, espero
desenojar à Beatriz. *Vas.*
Cañ. Calla, y conmigo vendràs,
darète buen trato aqui.
Gin. Verde monte, Cielo azul,
blanca Sierra, Mar Turqui,
leonada amapola, parda
peña, rosa carmesi,
papagayos verdegayes,
y morados alhelis,
como con vuestros colores
os estais, y no os vestis
del color de mis tristezas?
como no os doleis de mi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi,
y me llevan preso
à Benamexi? *Vanse.*
Salen Don Diego, y Doña Beatriz.
Dieg. Beatriz, ya vès el cuidado
que desde anoche he tenido.
Beat. Harto, padre, me ha cabido
del à mi. *Dieg.* D. Luis ossado
a su hija anoche siguiò,
y aunque yo tràs ella fui,
ni al vno, ni al otro vi,
ni sè si la ha hallado, ò no.
Dudo lo que avrà passado,
porque como te contè,
quien à el se la robò, fue
Gomez Arias, vn Soldado:
que era a quien ella dexò
muerto en el monte.
Beat. Pluguiera
al Cielo, que verdad fuera, *ap.*
que menos llorara yo.
Dieg. Està advertida de que
le digas, si aqui bolviere,
que ruego yo que me espere. *V.*
Beat. Yo, señor, se lo dirè.
Ya que de tantos enojos
libres quedan mis agravios,
salga la voz à los labios,
y salga el llanto à los ojos.
Que ha passado por mi, Cielos?
el hombre que yo tenia
en mi quarto, y quien venia
de mi à ampararse, con zelos
me mata, siendo los dos,
èl quien la robò, y ella
quien seguida de su estrella,
muerto le llorava (ay Dios
vendado, y ciego!) no sè
como tengo sufrimiento
à no rendirme al tormento
de tan mal pagada fee.
Sale Gomez Arias.
Gom. Antes que corra la voz
aqui de sucessos tales,
que siempre la de los males
suele ser la mas velòz,
à hablar me atrevo à Beatriz,
y sin rezelar el daño,
valerme del mismo engaño,
por si pudiesse feliz
oy persuadirla mi intento
à que se vaya conmigo.
Beatriz hermosa, testigo
sea de mi sentimiento
el verme bolver aqui.
Mi juizio entendi perder,
quando vi que otra muger
anoche llevè, y no à ti,

que como su voz dezia:
mi padre me dà la muerte
atrevido, ossado, y fuerte,
rompi las puertas; el dia
me desengañò, y aqui
considera mi fortuna,
qual quedaria con vna
muger que en mi vida vi,
quando tenerte pensò
Beatriz, à ti en su poder.

Beat. Luego tu à aquella muger
nunca la avias visto? *Gom.* No.

Beat. Como no, si aquella dama
es la hermosa Dorotea,
en quien tu aficion se emplea,
y à quien tu voluntad ama?
De su casa la sacaste,
si en el monte la perdiste,
y buscandola veniste,
si yà en fin te llevaste,
dime, para què es bolver
à ofenderme de esse modo?

Gom. Todo lo sabes, y à todo
te quiero satisfacer.
Quando à essa muger amè,
estava de ti ofendido,
y aviendola aborrecido
en el monte la dexè.
Tu padre la traxo aqui,
es verdad que de aqui yo
la llevè anoche, mas no
por ella, sino por ti.
Y tanto el enojo ha sido
de no ser tu, y de ser ella,
que por no bolver a vella,
à los Moros la he vendido,
porque à tus plantas estèn
joyas que su precio son:
es buena satisfacion?

Beat. Y aun desengaño tambien,
pues avisandome el daño
en que iba à tropezar,
de los dos quiero tomar
solamente el desengaño:
Cadaver de amor ha sido
essa dama, y en su estrago
es yà tu traydor alhago
despertador de mi olvido:
yerro, deshecho, y perdido
dentro de mi misma vi
esse amor, y honor; assi
mudamente me ha avisado:
Huye el verte en el estado
tu, en que me miras à mi.
No es bueno modo, es desvario
hazer tan a costa agena
las finezas, que la pena
de otro, escarmiento mio:
como darà mi alvedrio
licencias à mi deseo,
quando el desengaño veo
oy de vna accion tan horrible?
de vn delito tan terrible,
tan triste, mortal, y feo?
Si es su ruina vn ensayo
de cuerdos avisos lleno;
y si me ha avisado el trueno,
por què he de esperar el rayo?
Si à esse palido desmayo,
ceniza de amor, oì
dezirme: Engañada fui
de vn falso amante traydor,
quando con padre, y honor
como tu te vès, me vi.
Creerle quiero, y tu castigo
sea tu misma locura,
que à mi nadie me assegura
de que, si aora te sigo,
no haràs lo mismo conmigo:
Pues mi libertad posseo,
huirè tu tirano empleo;
que si hasta aqui pude oìr,
no ha de acabar de dezir:
veraste como me veo. *Vas.*

Gom. Por donde pensè obligar
à Beatriz, à Beatriz, Cielos,

desobligue, bien sus zelos
supo prudente vengar:
mas yo la sabrè engañar,
ella no es altiva, y vana,
y tiene zelos? liviana
es; pues, la duda en que estoy;
yo bolverè à hablarla oy,
y aun à venderla mañana. *Vas.*

Tocan chirimias, y atabales, y salen todos los Soldados que pudieren de acompañamiento, y Don Diego, despues algunas Damas, y detràs la Reyna Doña Isabel.

Reyn. Bellissima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada,
quantos tus torres bellas,
saben participar de las Estrellas,
y à cuyos riscos liberal se atreve
tu Sierra altiva a convertir en nieve,
quando eminente sube
a ser Cielo, cansada de ser nube:
cada vez que te miro,
grãde te aclamo, si Imperial te admiro:
què mucho, si inmortal te considero
heroyco patrimonio de mi azero?
A tu Nevada Sierra
vengo piadosamẽte à hazer oy guerra,
que quiero por ser tuya
que mi valor la gane, y no destruya.
Los Moros, que vandidos
viven de su aspereza defendidos,
me obligan à este empeño,
con ellos es, que no contigo el ceño:
las leyes despreciando,
que el Grãde, q̃ el Catolico Fernando,
tu Rey, y señor mio,
les diò, ha sabido atropellar su brio:
Esta justa vengança,
de quiẽ vna tan gran parte me alcança,
à ti me trae aora;
porque segunda vez oy vencedora
me vea en tu campaña,
à quiẽ riega el Genil, y el Darro baña.

Dieg. Buelvan, pues, los veloces
ecos del parche, y del metal las vozes
à saludarla con sonora salva,
dando embidia à los paxaros del Alva
su musica festiva:
Isabel nuestra Reyna viva. *Todos* Viva.

Sale Don Luis.

Lui. Viva tanto, q̃ al tiempo haziẽdo engaños,
la memoria se pierda de los años;
porque sagrado sea
su valor, su piedad de quien desea
ampararse de todo,
y perdonad, señora, deste modo
vèr à vn caduco, à vn infeliz anciano
arrojado à tus pies, besar tu mano.
Rey. Alçad, alçad del suelo,
que vuestro llãto, vuestro desconsuelo
grande sucesso indicia:
què pretendeis? *Lui.* Pediros:
Reyn. Què? *Lui.* Justicia.
Rey. Desde luego os la ofrezco.
Lu. La tierra q̃ pisais aun no merezco
besar. *Rey.* Pues porque empiece à consolaros.
mas passo no he de dàr sin escucharos.
Lui. Yo señora vna hija bella
tuve; què bien, tuve he dicho!
que aunque vive, no la tengo;
pues sin morir la he perdido.
Criela, pero esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necessidad de dezirlo.
Cuerda, virtuosa, y atenta
creciò hasta que a turbar vino
atencion, virtud, cordura
el traydor aleve hechizo
de vn hombre, aqueste engañada
la sacò del poder mio,
y, mas para què, señora,
con las vozes lo repito,
si mas presto, y mejor todo

con las lagrimas lo digo?
Dexemos (que no quisiera
con lastimas afligiros,
passandome facilmente
de lastimado à prolixo,
que la echè menos, que vine
en su alcance, que la miro
con otro nombre amparada
de la casa de vn amigo:
y vamos, que hazer no quiero
caso de aqueste delito,
pues que tantos exemplares
yà le han el miedo perdido:
y vamos, digo otra vez,
al mayor, almas indigno
que pudiera imaginar
el mas depravado juizio
de los hombres, el mas fiero,
mas cruel, y mas iniquo;
pero antes que lo diga,
como lo sè he de deziros:
Vn Moro, que el interès
le facilitò el camino,
de Benamexi à Granada
à traerme vn pliego vino:
hallòme, porque traìa
mala nueva, fue preciso:
De mi hija era el pliego, en èl
me dize humilde os suplico
vos le leais, porque vos
sepais el caso del mismo,
escusando de vna vez
dos tormentos tan impios,
como dezirlo, y aver
en publico de dezirlo.

Toma la Reyna la carta.

Lee, Padre, y señor, las erradas
acciones nunca han tenido
mas disculpa, que llegar
à confessar que han sido.
Yo errè, de hombre engañada,
de esposo me diò al principio
mano, y palabra, despues
con desprecios infinitos,
con engaños, con traiciones,
la mayor que pudo hizo,
pues al fiero Cañeri
por esclava me ha vendido.
Trata de mi libertad,
y dame despues castigo,
que no, señor, la deseo,
por no morir à los filos
de tu azero, mas porque
en la esclavitud que vivo,
si no peligro en la Fè,
en la persuasion peligro.

Repres. La gente que de Castilla
viene à Granada conmigo,
y la que tiene Granada
prevenida, al punto mismo
de Benamexi la buelta
marche, porque el zelo mio,
ni aunque descanse consiente,
que esto es descanso, y alivio:
quien es este hombre? si es
q̃ es de nombre de hombre digno.

Lui. Gomez Arias es su nombre.

Reyn. Echese vn bando, en que digo
que pena de traidor, nadie
le dè sustento, ni abrigo
à Gomez Arias, vn hombre
fiero, alevoso, y esquivo.
Y à qualquiera que le prenda,
darè, aviendole traido,
si muerto, dos mil ducados:
y quatro, si le traen vivo.
Y hago omenaje à los Cielos
de no quitarme el vestido,
ni entrar en poblado, hasta
que avassallando essos riscos,
rebeldes à mi poder,
tiranos à mi dominio,
de a esta muger libertad,
para que digan los siglos,
si huvo vna muger burlada,
que otra que la vengue ha avido

Vanse.

Vanſe, y ſale Cañeri, y otros Moros, y Dorotea, y Ginès veſtidos de eſclavos.

Cañ. Por no parecerte en todo
monſtruo tan cruel, y eſquivo,
que no merezca de humano
tener el nombre, he querido
eſte tiempo que aqui eſtàs,
bella Chriſtiana, conmigo,
afectar los ſobreſaltos
de verme, con los cariños
de eſcucharme, porque es vil
el amor que conſeguido
por fuerça quita à ſu dueño
el merecer por sì miſmo.
Tan finamente te adoro,
que haſta ſaber ſi te obligo
cortès, y amante à que dexes
tu ley, y caſes conmigo,
no he querido à tu hermoſura
perder el reſpeto digno
a eſſos ſoles que idolatro;
de amor atezado indio.

Dor. Eſſe cortès rendimiento,
tanto, Africano, te eſtimo,
que no me ofrezco à pagarle
con engaños; y aſsi, digo,
que ſi mil vidas tuviera,
fueran poco deſperdicio
de tu azero, en la defenſa
de mi Fè, y del honor mio.

Cañ. No me quites eſta ſola
eſperança con que vivo.

Dor. No me hables tu en ella, pues
has de oir ſiempre eſto miſmo.

Cañ. Bien me aconſejas; y aſsi
divertirla ſolicito:
à los Muſicos mandad
que canten deſde aquel ſitio
retirados, y que ſea
de amor. *Gin.* Eſcuſado ha ſido
mandarles eſſo, que amor
ſiempre es todo ſu canticio.

Cañ. Tu, Chriſtiano, que por[...]
criado de mi bien, te libro
de la cadena, ò la muerte,
como te hallas conmigo?

Gin. Màlditamente, ſeñor.

Cañ. Maltratante en mi ſervicio[...]

Gin. Muchiſsimo.

Cañ. Como? *Gin.* Como
no me dàn gota de vino,
ni he viſto torrezno en quanto
tiempo ha, ſeñor, que te ſirve[...]
y no puede aver holgura
donde no ay vino, y tocino:

Cañ. Por què, dime, aquel Chriſti[...]
vẽdiò à los dos? *Gin.* Por capri[...]
mas yà la muſica fuera.

Cañ. Oye la cancion, bien mio.

Dor. Si avrà mi padre (ay de mi!)
yà la carta recibido?

Muſic. Señor Gomez Arias,
duelete de mi,
que ſoy niña, y ſola,
y nunca en tal me vi. *Llora Dorot[...]*

Do. Yà anda en canciones mi hiſtor[...]

Cañ. Mal aya acento que ha ſido
con ſus vozes ocaſion
de deſpertar tus ſuſpiros;
callad, callad. *Dor.* No ſeñor,
que proſigan, te ſuplico,
que ſi oìrlo es ſentimiento,
por ſentir mas, quiero oìrlo. *cant[...]*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Cañ. Què eſtruẽdo de armas? què rui[do]
es eſte? mas què pregunto,
quando yà deſde aqui miro
de Caſtellanas Eſquadras
irſe poblando los riſcos,
que coronados de plumas,
ſon Olimpos ſobre Olimpos?
Al muro, Alarbes, al muro
ſalid, que por muchos lidio,
pues lidio por mi, y por eſta
hermoſura à quien me rindo. *Va[...]*

Den[...]

Dentr. Guerra, guerra.
Dor. Al Cielo gracias, *caxas.*
hados, que os mostrais benignos:
dame tu aliento, fortuna,
esfuerço, valor, y brio,
para que siendo de todos
los Christianos oy Caudillo,
que en essas mazmorras yazen
sepultados, aunque vivos,
pueda divertir las fuerças
destos Alarbes Vandidos:
toma armas, Ginès. *Gin.* Yo nunca
tomo, que es bellaco vicio,
sino solamente aquello
que me dàn. *Dor.* Vente conmigo,
feliz me haga Marte, pues
Venus infeliz me hizo. *Vas.*
Gin. Yo ir? no es mejor quedarme
haziendo este silogismo?
si los Christianos vencieren,
yo por Christiano me libro:
y si vencieren los Moros,
viendo que yo no me incito
contra ellos, me daràn
despues premio, y no castigo.
Luego à ganar, no à perder
voy, estandome quedito,
y de camino me ahorro
algun desmandado tiro,
que sin estàr combidado,
me lleve à cenar con Christo:
cepos quedos, que vàn dando.
Dor. dent. Vuestra libertad, cautivos,
os và en que tomeis las armas.
Gin. Hagan bien para si mismos,
hermanos presos: ò como
con mis vozes los animo!
pues yà rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos,
hazen matança en los Moros,
comuneros de poquito.
Las caxas, y dizen dentro.
Lui. Yo he de ser el que primero
ponga sobre el obelisco
barbaro destos peñascos
las plantas.
Cañeri dentro. Aviendo sido
yo quien le defiende, como
has de entrar?
Gin. Por Jesu-Christo,
que ay Christianos yà en el muro;
y que entran al tiempo mismo,
Christianos yà por las puertas:
aora si que yo me arrimo
à ellos, mueran los perros.
Dor. dent. Pues tenemos el rastrillo;
abramosle, entrad Christianos,

La caxa, y clarin toca siempre, y salen la Reyna, y todos los Soldados que puedan al tablado, y caen desde lo alto abraçados el Cañeri, y Don Luis.

Cañ. Santo Ala! *Lui.* Cielos Divinos?
Cañ. Quien eres, Christiano Cid,
que a mi à rendirme has podido?
Lui. Soy vn rayo desarado
de la esfera de mi mismo.
Reyn. Quien eres, Christiana, à quien
esta vitoria he debido?
Dor. Vna infelize dichosa,
pues à tus plantas me humillo.
Reyn. Eres tu la que vendiò
Gomez Arias atrevido?
Dor. Antes que diga yo el si,
mi verguença te lo ha dicho.
Lui. Invicta Reyna, à tus plantas
oy el Cañeri te rindo,
Reyn. Yo a tus braços restituyo
libre à tu hija, advertido,
que debaxo de mi amparo.
Lui. Triste, y alegre te miro.
Reyn. Tu barbaro, revelado
à mis preceptos, que pios
por vassallo te admitieron,
oy moriràs, en castigo

de aqueftas comunidades,
que offado has introducido.
Cañ. Yo te efcufarè, feñora,
la vengança à mis delitos,
pues no sè fi las heridas
del temor de averte vifto,
me dàn la muerte, à tus plantas
rabiando, y gimiendo efpiro.
Cae muerto.
Reyn. Quitad effe tantas vezes
funefto cadaver frio
de mis ojos, y à los Cielos
darèmos. Pero què ruido
es aquefte? *Suena ruido.*
Fel. Vnos villanos,
de tanto interès movidos,
à Gomez Arias traen prefo,
y figuiendote han venido
hafta aqui.
Sacan prefo villanos à Gomez Arias.
Reyn. Quien de vofotros
Gomez Arias es? *Gom.* Yo he fido
el que fieramente loco
cometi tantos delitos.
Reyn. Sea efte de mi jufticia
aora el primer indicio,
que en reftaurando fu honor,
llega mejor mi caftigo:
dale de efpofa la mano
à effa muger. *Gom.* Y rendido
à fus pies, que me perdone,
humildemente la pido,
Dor. Yo lo hago, y con la mano
el alma te doy. *Gin.* por Chrifto,
que fi efte fe fale folo
con cafarfe por caftigo,
que defde mañana vendo
quantas hallare. *Reyn.* Yà has vifto
de tu hija el honor, Don Luis,
vengado, y reftituido.
Lui. Son dadivas de tu mano:
ya os abraço, como à hijos.
Reyn. Aguarda, que fi los dos
eftavamos ofendidos,
tu eftàs vengado, y yo no.
Gin. Ni yo tampoco, que fido
el criado que vendiò.
Reyn. A effe hombre al punto mifmo
vn verdugo corte el cuello:
y fu cabeça en el fitio
que à fu efpofa vendiò, quede
en vna efcarpia. *Gom.* Rendido
à tus pies. *Reyn.* Ea, llevadle.
Gin. De effo ferè miniftro:
juro à Dios, que aveis de ir
à aborcar, pues aveis fido
Judas de amor, que befais,
y vendeis. *Gom.* Cielos Divinos
pague mi culpa mi pena. *Llevan*
Dor. Gran feñora, fi yo he fido
la parte, yo le perdono,
perdonale, te fuplico.
Reyn. En qualquier delito el Rey
es todo: fi parte has fido
tu, y le perdonas, yo no;
porque no quede à los figlos
la puerta abierta al perdon
de femejantes delitos.
Dieg. Nueftros tratados conciertos,
Don Juan, en aviendo ido
à Granada, tendràn fin.
Fel. Y tengale à vn tiempo mifmo
la Niña de Gomez Arias.
Gin. Que perdoneis, os fuplico,
fus errores, y nos deis
de piedad fiquiera vn vitor.

F I N